Es propiedad
de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Librerias de Jordan,
Rios, Perez y Cuesta.

LAURA DE MONROY,
O LOS DOS MAESTRES.

Drama en tres actos, en verso y prosa, original de D. CANDIDO BARRIOS *y* D. V. BARRANTES, *para representarse en el teatro del Drama el año de* 1850.

nuestro querido amigo D. MANUEL ALONSO.

Esta es la primera produccion de nuestro pobre ingenio novel: acéptala como un recuerdo de tus verdaderos amigos.—Badajoz, junio, 1846.

PERSONAGES.

Dn ALONSO DE MONROY.
Dn GOMEZ DE SOLIS.
Dn FRANCISCO DE SOLIS, *su sobrino.*
Dn DIEGO DE ALARCON, *caballero castellano.*
LAURA, *hija de don Alonso.*
BEATRIZ, *dueña.*
RUI-PERO, *escudero de don Francisco.*
GINES.
NUÑO.
FERNANDO.

Estremadura.— Siglo XV.— Reinado de Enrique IV *el Impotente.*

La accion pasa: el primer acto y el tercero en el castillo ahora llamado de *Magacela*, á que dió nombre el suceso que en el drama se refiere; y el segundo en Valladolid, *en casa de don Alonso de Monroy.*

ACTO PRIMERO.

Una galeria en el castillo; puertas laterales y en el fondo una ventana á la derecha en el primer término; sillas y muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

NUÑO *y* RUI-PERO.

RUI. ¿Sabeis que es muy divertido
eso que decis? ja... ja...
NUÑO. Si lo que digo os da risa,
no pienso continüar.
RUI. No, no; seguid vuestra historia
que interesándome vá.
NUÑO. Pues, señor; iba diciendo
que el pechero dá en hablar
del señor, y por mi parte,
creo que dice verdad;
porque si no, ¿á qué venia
en estos tiempos de atrás,
al principio de estas cosas,
cuando estuve en la ciudad
de Sevilla, don Francisco
mandarme una carta allá
para que tan solo hiciese
oir, mirar y callar?
Aqui hay secreto sin duda!
RUI. Misterios asi formais
de una bagatela, Nuño?
¿A que sé yo, á no dudar,
lo que motivó la carta?
NUÑO. ¿Qué?
RUI. Vuestra curiosidad.
NUÑO. No comprendo...
RUI. Os lo diré
con mi franqueza habitual.
Supongo que don Francisco
que sois curioso sabrá,
y el que es asi, indaga, dice...
¿Comprendeis la gravedad
del motivo de la carta,
ú os lo tengo que esplicar
de nuevo?
NUÑO. Gracias, Rui-Pero;
pero volviendo hora ya
á nuestra primera plática:
de creer estoy capaz
lo que dicen los villanos...
Tiene un viso de verdad!
RUI. Nunca lo creais, buen Nuño;
eso es farsa y nada mas,

ó insoportables calumnias
de alguna lengua mordaz.
NUÑO. Pues antonces no comprendo
lo de la carta. Ademas,
si eso es solo una calumnia,
¿por qué mandarme callar?
Algo, pues, se recelaba
de mi gran curiosidad. (*con malicia.*)
Pero á fé, que ya Ginés
en venir no tardará,
trayendo algunas noticias...
RUI. Que os habrá de relatar?
NUÑO. Por supuesto.
RUI. Vive Cristo!
Estoy fastidiado ya
de oiros hacer alarde
de esa necia terquedad.
NUÑO. Si algunas veces, Rui-Pero,
no hubiera por medio tal
sabido cosas...
RUI. (Que escucho!)
NUÑO. Se me pudiera acusar
de necio... (Parece que
haciéndole efecto van
mis palabras.)
RUI. Y un villano
á indagar se atreverá
los secretos de su dueño,
para luego propalar
cosas que ignorar debia
todo el mundo! Voto vá!..
Esa es una accion infame.
NUÑO. (Se desentiende. Quizás
piense que ignoro la causa
de defender tan tenáz
á don Francisco.)
RUI. (Que viejo
tan astuto!) Y aun mas
infame sois vos, que al cabo...
NUÑO. Infame á mi! Voto á San...
Tal concepto os mereci,
por...

ESCENA II.

Dichos, GINES, *como de camino.*

GIN. Felices.
RUI. Bien venido.
GIN. ¿Habeis, señores, reñido,
que desde afuera os oi?
RUI. No era gran cosa, en verdad,
sino que intentaba yo
oponerme á que indagára
Nuño, algo que me tocára...
NUÑO. No ha sido asi...
RUI. (*ap. á Nuño.*) Callad, ó...
Y aqui teneis las razones
porque las voces alzamos,
y porque nos prodigamos
repugnantes espresiones.
GIN. Vaya, no se hable mas de ello;
que no se diga, pardiez! (*á Rui.*)
que hais olvidado una vez
lo blanco de ese cabello.
RUI. (Me quedo por escuchar
lo que le vaya á decir.)
NUÑO. (Maldito... Me vá á impedir...
(*despues de un momento de duda.*)
Eh! Pelillos á la mar.) (*acercándose á Ginés.*)
En ese pueblo cercano,
¿qué hais sabido, me dicis?
GIN. Que nuestro dueño... Solis, (*afirmándose.*)
desafia al soberano.
RUI. Tal dice el vulgo hablador!
No me queda ya que ver...
Ja, ja... Solis ofender
á su rey, á su señor!
¿Dónde hais sabido esa nueva
dictada con tal perfidia,
que de la mas negra envidia
vá dando innegable prueba?
NUÑO. Ya... si el pueblo lo asegura...
GIN. No lo he sacado de aqui, (*señalando la frente.*)
sino que se cuenta asi
en toda la Estremadura.
(*un momento de pausa. Rui-Pero como reflexionando hace un movimiento negativo.*)
RUI. Vá...
GIN. ¿No quereis creerlo?..
Sabed que no se recatan
de nadie, que lo relatan
á quien desea saberlo.
RUI. Pero al rey desafiar?..
Es imposible, lo juro,
aunque por hecho seguro
alguno los quieran dar!
GIN. Con ningun rey de Castilla
se juega de esa manera.
Noble que á tal se atreviera,
vive Dios, le hiciera astilla.
No, señor, cuentan que ha dicho
hablando de él nuestro dueño:
«pues tienes, Enrique, empeño
ó mejor decir, capricho,
en quitarme el justo titulo
que llevo de Maestre hoy,
para dárselo á Monroy
á quien nombrára el capitulo;
tienes tú poca firmeza
para hacerte respetar:
si me lo quieres quitar
ha de ser... con la cabeza!»
RUI. ¿Y que dijo don Enrique? (*con ironia.*)
GIN. Refieren tambien que, cuando
lo supo, en furor montando
rompió á su corage el dique.
Y á Solis mandó decir
con un mensagero fiel:
«que entregue el Maestrazgo á aquel
que se ha dignado elegir
en capitulo la órden,
y se mire bien, que el cuello
puede perder, si por ello
se promueve algun desórden.»
RUI. Villanos! ¿Asi á un señor
que os colma de beneficios,
causais tales perjuicios
con vuestro aserto traidor?
Tales dichos proferis
con ese acento altanero,
delante de quien Solis
ha nombrado su escudero,
y merece su confianza?..
Vive Dios!
GIN. Tened la lengua,
que no merece alabanza
coadyuvar...
RUI. ¿A qué?

GIN. A su mengua.
RUI. ¿Qué decis?
GIN. Que si os confia
sus secretos nuestro dueño,
es porque con alma impia
favorecéisle en su empeño!
RUI. Ah viles! No han de pasar
seis soles, sin que de hinojos,
brotando llanto los ojos
perdon tengais que implorar
de nuestro dueño á los pies.
GIN. Libraos de descubrir
lo que acabo de decir.
¿Lo oisteis?
RUI. (*volviendo con desprecio la espalda.*)
Hasta despues.

(Al marcharse Rui-Pero, Nuño que desde la mitad de la pasada escena habrá permanecido meditabundo, se adelanta á la puerta por donde aquel salió y dice colérico:)

NUÑO. ¿Nos vienes haciendo el bú!
Oh! Si llegas á decillo,
por arte de Belcebú
colgado amaneces tú
de una almena del castillo!

ESCENA III.

GINES, NUÑO.

NUÑO. Decid, Ginés, ¿qué os parece?
Merece vuestro señor
que cualquiera buen criado
se despepite en su pró,
teniendo en su misma casa
un Rui-Pero? A fé que no.
GIÑ. Por el santo de mi nombre
que teneis mucha razon.
Oh! Si conmigo...
NUÑO. Ay Ginés!
Son muchos sesenta y dos
mayos, para entrar en liza
con un hombre aun en la flor
de su vida; mas con todo
mi sangre corre veloz,
todavia aun pudiera
rivalizar en valor
con él, y si ya mi brazo
la afrenta no castigó
que me hiciera, fué por qué
me tuvo la reflexion
de que lo puede ahora todo
con nuestro noble señor.
Si yo pudiera, Ginés,
abriros mi corazon,
y revelar un secreto
que me causa un torcedor
horrible, quizá tendriais
de ese infeliz compasion,
pues debe amargar su vida
de la conciencia el roedor.
GIN. (No comprendo.) ¿Qué decis?
Compadecerle! No, no...
¿Vos sabeis que es criminal?
NUÑO. Si.
GIN. Con tanta mas razon...
si soy yo... ¡voto al demonio!
Le hubiera matado hoy,
sin pensar en consecuencias,
ni entrar en cavilacion
de si goza, pues le adula,
de nuestro dueño el favor!
NUÑO. Ah! vos sois joven aun:
late vuestro corazon
aprisa, y en vuestras venas
corre fuego abrasador
en vez de sangre; y aqueso
no me sucede á mi, no.
Por eso miro las cosas
siempre con moderacion.
Vos atropellais por todo,
y al bueno le ayude Dios.
GIN. Si; pero...
NUÑO. Callad, callad...
(*acercándose á la ventana.*)
me ha llamado la atencion.
Decid, Ginés, ¿qué es aquello
que apenas distingo yo,
y viene por el camino
levantando un polvo atroz?
GIN. Cáspita! Es un caballero...
NUÑO. ¿Qué vá?
GIN. En esta direccion.
Ya está muy cerca. ¿No ois (*suena la bocina.*)
la bocina?
NUÑO. Quién es?
GIN. No
se distingue todavia,
tanto que...
NUÑO. ¿Será el señor
don Francisco?
GIN. Es imposible.
NUÑO. Con tal precipitacion
haciendo tan pocos dias
que hácia la corte marchó!
GIN. Eso me parece; pero...
él es... (*observando mas atentamente.*)
NUÑO. Escuchad.. rumor
de pasos; alguien se acerca.
Es Rui-Pero.

ESCENA IV.

Dichos, RUI-PERO.

RUI. El mismo soy.
NUÑO. (Sin duda viene á avisarnos.)
RUI. ¿No podeis adivinar,
lo que yo os vengo á anunciar?
GIN. Teneis algo que mandarnos?
RUI. Me parece cosa llana
que dilaciones me ahorreis,
cuando sin estorbos veis
el campo de esa ventana...
NUÑO ¿Quizá el ginete que llega?
RUI. Por eso...
NUÑO. ¿Quién es?
RUI. Señores,
escusemos pormenores...
GIN. (La curiosidad le ciega.)
RUI. Que franqueeis el rastrillo
al instante con premura,
pues por llegar se apresura
el señor á su castillo.
NUÑO. (*ap á Ginés.*) (El que nos pensamos es..,
y venir con tal aprieto!)
RUI. (Ya audan hablando en secreto.
Voto á!..)
GIN. Vamos.
RUI. (*deteniéndole.*) No, Ginés.

(*á Nuño.*) Id solo...Vos anunciad
á don Gomez, que ha llegado
su sobrino.

GIN. Bien.

RUI. Marchad.

NUÑO. (*ap. á Ginés.*) (Estoy, por Dios, asombrado!
Venir así, tan aprisa...
trae algo nuevo el señor...)

GIN. (Que Nuño este! Me dá risa...
siempre sospecha...)

RUI. (Traidor!)

ESCENA IV.

RUI-PERO, *solo.*

Pensará Nuño que no le oi..! Siempre á pleitos con sus sospechas. Y en verdad que la venida de don Francisco me hace á mi tambien concebir! Abandonar tan repentinamente la corte para encerrarse en éste nido de golondrinas, y permanecer al lado de su tio, á quien odia, aunque lo contrario aparente!.. Me figuro que habrá ideado algun nuevo proyecto... oh! (*con alegria y restregándose las manos.*) Y será como todos los que su fecunda mente concibe. Asi logramos á un tiempo, yo enriquecerme, y él medrar al lado de Enrique IV, deshaciendosé de los que le estorban. Todavia recuerdo el modo con que se desembarazó hará ocho meses de don Gerónimo de Alarcon... y con que sigilo fué llevado á cabo! Es verdad que la cosa era muy sencilla. Galanteaba mi señor á una doña Inés, señora principal de Burgos, que en vez de corresponder á su pasion, amaba á Alarcon, y se disponia á casarse con él. Don Francisco juró vengarse de la ingrata, y bien se vengó por vida mia! Digánlo en la corte, donde aun se hacen mil comentarios á cual mas absurdos sobre la desaparicion de don Gerónimo, que ha muerto de despecho en los subterráneos de este castillo, mientras Inés, creyéndose abandonada por su amante, en un claustro llora su desvio... ja... ja... Pero lo mejor de todo es que se guardan tan perfectamente las apariencias, que solo tenemos de de ello noticia él, su tio don Gomez, y yo... ah! se me olvidaba, y Nuño que lo conocia y me vió arrojar su cadáver al arroyuelo que corre junto á las murallas del castillo; pero ese viejo no hablará. Sabe muy bien cuando llega su última hora, si tal indiscrecion comete. *Oh! si cada una de estas antiguas fortalezas tuviese memoria y lengua para hablar, que historias tan terribles se contarian unas á otras.* Mas aqui se dirige don Gomez para recibir á su sobrino... Jesus qué ceño! Me voy.

ESCENA V.

DON GOMEZ *y* GINES, *que se vá por el fondo.*

Huye de mi! He aqui lo que logran los nobles cuando prodigan riquezas y proteccion á los villanos, y cuando, como á mi me sucede, elevan á uno con notable perjuicio de otros mas beneméritos. Pero, cómo ha de ser! Sus riquezas le tapan la boca, y le impiden descubrir secretos, que, publicados, no me restaria mas que infamia!.. deshonra! y acaso un cadalso!.. Horror! horror! (*cúbrese el rostro con las manos. Momento de pausa*) Siento y deseo ver á mi sobrino... Lo deseo, porque presumo debe traerme nuevas muy agradables; y lo siento, porque él... si, ese mónstruo es el que me impele como con una mano de hierro á nuevos crimenes!.. Por él disputo indebidamente el maestrazgo de Alcántara á Alonso de Monroy;... por él ni pertenezco al partido de Enrique ni al de Isabel; pero ya es tiempo, vive Dios, de sacudir tan ominoso yugo... Si, yo ya estoy satisfacho de brillar en el mundo; sus oropeles fantásticos me hastian, su bullicio y continua agitacion me cansan... No mas dudar... Estoy decidido á morir encerrado en esta fortaleza, do harto haré con adquirir fuerzas para combatir mis remordimientos...

ESCENA VI.

Dichos, DON FRANCISCO.

FRAN. Dadme, señor, albricias por la nueva
que os traigo...

GOM. (*secamente.*) No me importa.

FRAN. Qué os escucho!
¿Sereis capaz de despreciar la gloria
que por lograros incesante lucho?

GOM. Yo no anhelo ya mas, ni otra victoria,
que ahogar en preces y en acerbo llanto
remordimientos que me agitan tanto.
Si, mi sobrino, si; sonó mi hora...
pronto pareceré ante el Infinito:
escucho ya su voz atronadora
que tanto asusta al infeliz precito.

FRAN. Morir! morir ahora, amado tio,
cuando eclipsar podeis en poderio
á toda la nobleza castellana!
Y aun vuestro pecho vigoroso late!..
Desechad tan insano desvario.

GOM. ¿No veis, sobrino, mi cabeza cana?
¿No mirais de los años al embate
doblegarse mi cuerpo hácia la tumba?
¿Livida no veis ya mi frente mate?
Ay! sola una esperanza
me alienta en este mundo...

FRAN. (Y tan solo otra á mi, que es la venganza!)

GOM. Que es poder redimir mis muchas culpas
con lágrimas que arranque de mis ojos,
de mis crimenes muchos la memoria;
ah! y si lográra asi hallarles disculpa
y conseguir la prometida gloria!

FRAN. ¿Con qué ya no quereis pompa y honores,
ni brillar en la corte de Castilla,
tanto cual su monarca mismo brilla?

GOM. Lo he dicho ya, sobrino. Solo anhelo
poder por mis benéficas acciones,
cuando muera, del cielo
ocupar las regiones.

FRAN. ¿Y ese premio guardais á mi desvelo?
Pues bien; yo romperé aquesos blasones
que causan vuestro orgullo;
mi nombre mancharé, mas decir puedo
esto merezco por llevar el suyo.

GOM. Sobrino!..

FRAN. Si; y me partiré á la corte,
y diré al soberano:
«señor, aqui teneis del gran maestre
el venerado titulo;
dádselo á quien querais, porque mi tio
respeta el nombramiento del capitulo».

Dádselo á algun valiente,
á alguno de esos nobles
que lo merezcan ser, y cuyo pecho
lata por vuestra gloria solamente;
que ya ha degenerado
la raza á que mi nombre yo debiera,
pues el último de ella que ha quedado
deshonra es, rey, de mi progenie entera.»
om. Sobrino, la paciencia con que escucho
nuestras locas razones,
os hacen desbarraros mucho, mucho.
Hablais de los blasones
por mi, decis, manchados;
mas, vive Dios, que cuando tal hablais
tambien el nombre de Solis manchais.
Si se alzáran del polvo de las tumbas
vuestros antepasados,
no temeis que os pidieran triste cuenta
de esa que me imputais infame afrenta?
an. ¿Queriais que yo atase mi lengua
cuando vengo corriendo de la corte
á daros una nueva, cuando acabo
de decir al monarca:
«señor, Gomez Solis, mi amado tio,
de quien el vulgo dice que con mengua
de su honor, apropióse el poderio
que pusisteis en manos del maestre
de la órden de Alcántara,
no lo anhela, señor; pero si os dice,
que él es quien lo merece por los años
que ha que profesára;
que á él solo corresponde, y no á un estraño
como es el que el capítulo nombrára.
Que está pronto á entregarlo...
i. (*interrumpiéndole.*) ¿Qué habeis dicho?
¿Ceder yo el maestrazgo, por mi vida!
que ha sido siempre mi ilusion florida?
n. (Ya la ambicion en su alma se dispierta.
Bien por Cristo!) ¿Dejaisme que concluya?
i. Seguid, sobrino.
n. «La ocasion, le dige,
esta vez aprovecha de prestaros
el debido homenage,
como compete á la nobleza suya;
y al devolveros el maestrazgo hoy
solo cede al deber de vasallage,
y no al que alega Alonso de Monroy.»
Ahora, pues; cuando os iba á decir esto,
manifestais desprecio á los honores
y me escuchais con desabrido gesto?
¿Qué quereis que yo hiciera
cuando advertia variacion tan rara?
Si en mi lugar cualquier otro estuviera,
por mas que os respetára
en idéntico caso os ultrajára.
. Mas decid, ¿qué repuso don Enrique?
. (Solo ocupa su mente
la respuesta que diera.) Estas palabras
tan solo profirió: «decid á Gomez
que respete cual debe mis mandatos,
ó colgaréle á su delito en pena
de la mas alta almena
de su mismo castillo,
y por Dios, que será cosa graciosa
ver colgado un señor de horca y cuchillo!»
No será por mi honor; que el sufrimiento
está ya hasta las heces apurado
mucho ya, vive Dios! me has domeñado,
y mi cólera ya se desenfrena!
Porque me viste un dia
arrastrarme á tus pies, creiste, monarca,
que asi siempre seria?..
Tambien se arrastra el tigre aherrojado
á los pies de su dueño,
mas, guay! si de su cólera llevado
las cadenas quebranta
que lo amarraban al tirano yugo!..
Su tirano hallará en él su verdugo!
Son esas, me decid, todas las nuevas
que tanto ansiabais darme?
FRAN. No, á fé mia;
que lo que os tengo que decir ahora
es solo un pensamiento
que al bullir en mi mente,
esperanza me dió, infundióme aliento.
Hace ya un año que en la corte un día
mi vista se fijó en una doncella
rica, galana, noble, poderosa
y aun mas que toda, bella...
GOM. Su prosapia, ¿cuál es? (*interrumpiéndole.*)
FRAN. A aqueso voy.
Se llama doña Laura de Monroy.
GOM. ¿Hija de Alonso?
FRAN. Justo.
GOM. ¿Y qué intentais?
FRAN. (*con humildad.*) Yo no intento... presumo,
que si vos lo aprobais,
pudiera el iris ser de esta rencilla
mi boda con aquella maravilla.
GOM. (Hola! En verdad que el pensamiento marca
el logro fiel de mi esperanza toda;
concluirá la rencilla que abrigamos
Alonso y yo, y al rey desacomoda ..
Debo, pues, consentir en esta boda.)
FRAN. (Qué silencio!)
GOM. Sobrino...
FRAN. (Ya acabamos...)
GOM. Teneis razon; vuestro proyecto abarca
cuanto puede cuadrar á mis deseos.
Volveré á la privanza del monarca
que he perdido por locos devaneos.
Ved lo que habeis de hacer.
FRAN. Partir al punto
á pedirla á su padre.
GOM. Negativa.
muy tenaz por su parte yo barrunto.
FRAN. No será.
GOM. Quizá si.
FRAN. ¿Mi estirpe altiva
mi nombre ilustre, mi valor preclaro,
poco creerá para su hija avaro?
GOM. Por si acaso, sobrino, mi sospecha
llagára á realizarse, algunas cartas
mias le llevareis, solicitando
que acceda á vuestra boda.
FRAN. Es cosa hecha
si vos se lo pedis.
GOM. Considerando
que enfermedades hartas...
FRAN. (*interrumpiéndole.*) Os impiden salir de este
castillo...
GOM. Ese es mi pensamiento...
FRAN. Casualidad! Tambien yo concebillo..
GOM. Le rogaré que en esta fortaleza
vengais á celebrar el casamiento.
FRAN. (Eso esperaba yo.) Bien, tio amado.
GOM. Cuando esteis descansado
podeis partir...

FRAN. Con la mayor presteza.
GOM. Voy á escribir las cartas
que has de llevar ahora;
pues por pronto que partas...
FRAN. Lo mas tarde será pasando un hora.

ESCENA VII.

DON FRANCISCO, *solo*

Prosigue, imbécil anciano,
teniendo buen corazon,
mientras que todos tus planes
te los desbarato yo!
Imbécil! Pues no ha creido
mi visita al rey... por Dios;
cuando solo se lo dige
por despertar su ambicion,
y ver si habia en su pecho
aun restos de aquel rencor
que contra el infame Alonso
un tiempo en él se albergó
Seguid asi, buen don Gomez;
ayudad mi elevacion,
que algun dia os pesará...
Qué necio! Tambien creyó
lo de la boda, proyecto
en estrema oposicion
con lo que pienso y maquino.
Yo casarme; voto á brios!
Sugetar una muger
mi genio, mi corazon,
y solo con un alhago
adormecer mi valor!
No lo has de ver, gran maestre...
no lo has de ver por quien soy.
Yo me trazaré mi plan;
y, ó sucumbo, ó vive Dios
que me has de ver algun dia
en tan grande elevacion,
que me juzgues otro Icaro
que intentó llegar al sol...
y... á fé que yo no caeré
desde donde aquel cayó!
(*con risa diabólica.*)
Oh! Cuan ageno estará
de lo que tramo, Monroy!
Y ello es preciso, que un hombre,
que no quiso, voto á brios'
vistiese hábito de Alcántara,
merece castigo atroz;
que esa afrenta no se venga
con tormentos ni dolor...
La venga solo la sangre;
por eso mi corazon
solo esa venganza anhela;
por eso sediento estoy
de su sangre, y quiero presto
ébrio de sangre estar yo!!
Mas pensemos disponer
algo. (*llamando.*) ¿Rui-Pero?

ESCENA VIII.

Dichos, RUI-PERO, NUÑO *asoma de vez en cuando por el fondo.*

RUI Señor!..
FRAN. Ven acá, mi fiel criado,
que en ninguna otra ocasion
un servicio me habrás hecho
de mas entidad, mayor
que el que voy á encomendarte.
RUI. Bien sabeis que siempre estoy
á vuestras órdenes.
FRAN. Bueno.
RUI. Si es de consideracion,
esos son los de mi agrado.
FRAN. A esplicarte al punto voy
un negocio que te vale
riquezas y proteccion.
Ya sabes los subterráneos
á dónde caen...
RUI. Pues no.
¿Olvidais que alli tuvisteis
no ha mucho tiempo en prision...
FRAN. ¿Para qué me digas eso
te llamo yo, voto á brios?
RUI. Perdonad...
FRAN. No merecias
ahora, Rui-Pero, perdon;
mas volvamos al asunto.
El que hace poco ocupó
aquel señor de la corte...
RUI. ¿Don Gerónimo Alarcon?
FRAN. El mismo. Aquel subterráneo
estará en disposicion
para poder otra vez...
RUI. (Bien me figuraba yo.)
Pienso que si. Si quereis
venir á verlo, señor ..
Ya sabeis que está la puerta
de oriente en el torreon.
Muy cerca.
FRAN. Bueno.
RUI. Mas pronto
se vá por el corredor.
FRAN. Pues guia; y por el camino
te esplicaré el pormenor
del negocio que te vale
riquezas y proteccion. (*vanse.*)

ESCENA IX.

NUÑO *aparece en el fondo, y al ver alejarse á Rui Pero y don Francisco, entra en la escena.*

NUÑO. Parece que andan aqui
en concilios tenebrosos
el intrigante Rui-Pero
y el señor... Un nuevo embrollo
vá á salir sin duda alguna
de todos estos coloquios.
De manera que se trate
de algun crímen, como el otro...
aquel que hace ya ocho meses
en los subterráneos lóbregos
de este castillo, encerró
al infeliz don Gerónimo
de Alarcon... Y me parece
que en sus pliegues mas recónditos
el misterio lo ha ocultado
de los hombres á los ojos;
pues á pesar de que hace
que esto pasó, meses ocho,
ninguno de él se ha ocupado,
ni ninguno descubriólo.
Echemos de la memoria
recuerdo tan horroroso,
pues si acaso me escucháran
seria mi vida un soplo.

Me admira sobremanera
tal bullanga. Yo supongo
que deberian hablar
para que lo oyesen todos,
segun las voces que daban...
cuando yo entendi algun poco
desde el corredor... que era
de un subterráneo... El demonio
me lleve si lo comprendo!

ESCENA X.

NUÑO, GINES.

GIN. Pues yo si.
NUÑO. (*reparando en él.*) Pues vos, tampoco.
GIN. Capaz sereis de negar,
solo por contradecir,
lo que yo acabo de oir
hace poco, á mi pesar,
lo mismo que esas razones
últimas...
NUÑO. ¿Y qué es ello al cabo?
G . Que de sorprender acabo
muy negras maquinaciones.
N o. Como!
G . Veréis. Regresaba
ahora yo diligente
de las estancias de oriente,
de cumplir lo que acababa
don Gomez de encomendarme,
cuando cierta voceria,
que el eco me repetia,
súbito me hizo pararme.
Por distinguir me acelero
los que conversaban, y
junto á la ventana vi
á don Francisco y Rui-Pero.
Qué gentes! eso amedrenta!
Y es posible que vivamos
con ellos nosotros!
 . Vamos...
 Ya el buen Nuño se impacienta!
Por dicha, de eso mismisimo
que vos á solas deciais
a poco, hablaban.
 . ¿Y oiais?
 Todo á mi sabor, clarisimo.
 ¿Si? ¿y qué decian?
 (Qué afan!)
eñor, decia Rui-Pero,
cciones de caballero
o son esas, voto á san...
uscadle, si, pecho á pecho
n el campo del honor,
si quedais vencedor
diré yo, está bien hecho.
ero tratar de encerrarle
una oscura prision,
mo á aquel otro Alarcon;..
además encadenarle...
es de caballeros ley.
veo que en la de villanos
nsamientos mas humanos
y, que del noble en la grey.»
eplicando el señor:
«amos, pues, que yo lo quiero:»
ó de acusar Rui-Pero,
no buen adulador.
ui dejé de escuchar
lo que diciendo seguian,
y conoci que ya habian
partido de aquel lugar.
NUÑO. ¿Si habrá llegado el momento
en que el Eterno ha querido
esté Rui arrepentido?
GIN. ¿Rui-Pero arrepentimiento?
NUÑO. Teneis razon, imposible!
Eso lo dijo quizás
para que se aprecie mas
algun atentado horrible
que vá á cometer...
GIN. Sin duda
hoy peligra alguna vida.
NUÑO. La trama está bien urdida;
pero si Dios nos ayuda,
Ginés, la descubriremos.
GIN. Nada nosotros dos solos
podrémos contra sus dolos
NUÑO. Es cierto: nada podrémos!
Cielos! tener que callar!..
ser casi cómplices... oh!
cuando los pudiera yo
hasta el cadalso llevar.
GIN. Don Gomez se acerca aqui.
NUÑO. Seguidme á mi cuarto.
GIN. Vamos.
NUÑO. El aire que respiramos
es el de las tumbas.
GIN. Si.

ESCENA XI.

Al salir de la escena NUÑO *y* GINES, *aparece don Gomez.*

GOM. ¿Ginés? ¿Ginés?
GIN. ¿Que mandais?
GOM. Busca al punto á don Francisco,
y dile que aqui le espero.
¿Entiendes?
GIN. Sereis servido.

ESCENA XII.

GOMEZ, *solo.*

Conviene á mis intereses
lo propio que á mi sobrino
esta boda, y tambien creo
que convendrá á mi enemigo.
Aqui le doy las razones,
en aquestos pergaminos,
que me impelen á este enlace.
Monroy tiene claro juicio,
las pesará en la balanza
de su razon, y me inclino
á creer que las apruebe,
porque sabe que el rey mismo
varias veces ha indicado
que solo nuestro odio antiguo
asi podria estinguirse...
Oh! Si lo logro, Dios mio,
lo que me reste de vida
á vos tan solo dedico.
Renuncio al mundo, á sus goces...
ya llega aqui mi sobrino.

ESCENA XIII.

Dicho, DON FRANCISCO.

FRAN. Haisme mandado llamar
cuando yo á veros venia.
GOM. Que daros esto tenia;
(*mostrándole los pergaminos.*)
por eso os mandé buscar.
FRAN. Ah! ¿Los pergaminos?
GOM. Si.
Leedlos antes...
FRAN. (Pues no.
En vez de engañarte yo
puedes engañarme á mi.)
Ah! Cuán dichoso me siento!
GOM. ¿De veras?
FRAN. Cuánto me place
que concedais á este enlace,
señor, vuestro asentimiento!
GOM. Os veo tan exaltado
y hablais con tanta ternura,
sobrino, que esto me augura
que Laura os ha enamorado.
FRAN. No quiero negarlo, si;
la amo, la adoro, señor,
y ya es hora que el amor (*señalando el corazon.*)
hasta hoy sepultado aqui,
la suerte premie mas pia.
(Para que lo crea mas...)
¿Podré pagaros jamás...
GOM. ¿Tanto la amais?
FRAN. Desde el dia
en que la vieron mis ojos
la adoré con desvario,
rindiéndole, amado tio,
mi corazon por despojos.
GOM. ¿Y Laura lo sabe?
FRAN. No,
porque jamás me atrevi...
mas... harto lo que senti
mi vista la declaró!
Si la vierais... es tan bella!
y aunque de muy corta edad,
en los pechos su beldad
imprime tan honda huella...
GOM. ¿Con qué ese enlace...
FRAN. Es mi anhelo...
GOM. ¿Sereis feliz?..
FRAN. Nunca mas...
GOM. Tambien lo seré...
FRAN. (Ya vas
tragando, anciano, el anzuelo.
Imbécil!)
GOM. En santo lazo
pronto espero que os unais.
FRAN. Ah! qué dicha!
GOM. A Dios.
FRAN. ¿Os vais?
GOM. Si.
FRAN. Pronto...
GOM. Dadme un abrazo;
pues no os podré despedir,
aunque lo siento á fé mia,
porque tengo que cumplir
mis rezos de medio dia.
Id con Dios; y si venis
á este castillo á casaros...
FRAN. Ya entiendo; habré de avisaros.
GOM. A Dios, Francisco Solís.

ESCENA XIII.

DON FRANCISCO *se dirige al fondo, hace una seña, y aparece* RUI-PERO.

FRAN. (Un interés de mas bulto
me obliga ya... y yo dudaba...
Pecho al agua!)
RUI. (Me cansaba
de estar tanto tiempo oculto.)
FRAN Supongo, que obedeciéndome
te habrás ocultado...
RUI. Alli.
FRAN. ¿Nos has escuchado?
RUI. Si.
FRAN. Y ahora, ¿vas entendiéndome?
RUI. Si.
FRAN. Aprovecho las simplezas
del tio, y esos amores
daránnos, para mi honores,
y para ti las riquezas.
Mientras yo voy á emprender
esta marcha singular,
solo oir, ver y observar,
Rui-Pero, debes hacer.
¿Qué te parece el ardid?
RUI. Como vuestro.
FRAN. A realizallo,
al punto ensilla un caballo,
que parto á Valladolid.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO,

VALLADOLID.

Habitacion lujosamente amueblada al gusto de aqu época, en casa de don Alonso de Monroy. A la izquier en primer término, una ventana practicable. Puertas terales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ, *sola.*

Bien claro está que don Diego
por Laura los vientos bebe,
y que la niña le mira
con buenos ojos .. Se quieren;
pero no sé por qué causa
me lo niegan tenazmente.
¿Hay cosa mas natural?
¿á qué esos secretos vienen?
El es noble y digno de ella;
su magestad le protege;
mi señor, padre de Laura,
no creo pueda oponerse,
porque en razon, este enlace
á las familias conviene,
con que no hay mas que decirlo
y casarse, y... aqui *requiem.*
Pero ya se vé, los jóvenes
son tan cortos... no se atreven
á confesar por temores...
y amándose ambos padecen.
El bueno de don Alonso
fácilmente se enternece.
Voy á buscar á su hija,

á ver si mi astucia puede,
sin andarse con rodeos,
hacerla hablar claramente,
y ya que ellos son tan timidos
yo lo haré... calla! aqui viene
Nunca mejor ocasion;
su ayuda el cielo me preste;
y pronto saldran de penas...

ESCENA II.

BEATRIZ *y* LAURA.

LAU. (¡O se hundirán para siempre!
sabe mi amor! Como yo
tambien desdichas presiente!)
BEA. Señorita...
LAU. Beatriz...
BEA. (Su palidéz me estremece.)
LAU. Ha rato que te buscaba.
BEA. Calle! ¿Si? ¿Y en lo que puede
seros útil vuestra dueña?
Hablad, que serviros quiere.
(Tal vez será del asunto,
dejémosla que confiese.)
LAU. Nada. Apetezco tan solo
tu compaña.
BEA. Cosa leve!
Nunca gozo mas, señora,
que cuando os tengo presente.
LAU. Gracias, Beatriz. Ya conozco
tu cariño.
BEA. Y aunque débiles,
de mi esperiencia y mi ayuda
á un tiempo disponer puede.
LAU. Gracias! Cuanto bien me haces!
Por lo mismo...
BEA. (No se atreve.)
Proseguid y no temais ..
(Esta es un alma inocente.)
LAU. Te busco, porque contigo
mis pesares siempre ceden.
BEA. Señora! Y esos pesares,
decidme, ¿de qué provienen?
(Será preciso ir asi,
porque sino, me parece
que ella no hablará.)
LAU. (Ya no
dudo; mi pena comprende,
y quiere que yo le esplique...)
BEA. Sepamos de qué procede.
LAU. Pues bien, si, yo te diré;
pero...
BEA. (Otra vez enmudece.)
Seguid y nada temais .. (*Laura calla.*)
(Está visto; no se atreve.)
¿Quereis que yo misma diga?..
LAU. ¿Qué, Beatriz?
BEA. Lo que puede
en el alma de una hermosa
el apuesto continente
de un hombre galan, bizarro,
á quien la suerte protege,
que lleva dorada espuela,
noble por todos cuarteles,
estimado del Monarca,
y vuestro padre... Oh! merece
bien vuestro cariño. Es joven
muy digno de que lo aprecien.
LAU. Pero ¿de quién. .
BEA. De don Diego
hablo; si, no hay que ponerse
colorada...
LAU. ¿Y como sabes...
BEA. ¿Cómo saben las mugeres
las cosas? Brujuleando....
y asi averiguan á veces
ideas que acaso no abriga
del observado la mente.
Ademas, al veros triste
y pensativa, esforcéme
por leer en vuestros ojos,
y como el amor no puede
ocultarse, he conocido
la causa que os entristece...
LAU. Pues es verdad, Beatriz;
negarlo fuera ofenderte.
No cabe en mi un pensamiento
que al instante no penetres.
BEA. ¿Y entonces, esa reserva
que ha usado conmigo siempre?
LAU. Si no te lo he dicho antes
fué, Beatriz, y no te quejes,
por falta de atrevimiento...
bien tú conocerlo debes.
BEA. Bueno, bueno; ya me basta;
pensar ahora nos conviene
en otras cosas. Decidme;
si él os ama, ¿por qué teme
pediros á vuestro padre?
¿Don Diego Alarcon y Tellez
acaso cree que no es digno
de la hija de un maestre?
LAU. No puede esa ser la causa;
pero Beatriz, ¿tú no adviertes
que el maestrazgo á mi padre
causa infinitos quehaceres?
BEA. ¿Cómo?
LAU. ¿Ignoras que Solis...
BEA. Toma! Eso de largo viene;
pero como está mandado
por Enrique el Impotente,
que el que la órden elije
se tenga por tal maestre...
LAU. Si, pero Solis se ha opuesto.
Dice que le pertenece
ese título, fundándose
en su antigüedad...
BEA. ¿Y débil
nuestro Rey Enrique IV,
para que se le respete
su autoridad soberana
no interpondrá?
LAU. Es un imbécil.
BEA. Volvamos á nuestro asunto;
¿con que deciais...
LAU. Que éste
el motivo es en que apoyo
mi oposicion, á que intente
hablar á mi padre Diego.
Esperemos, que la suerte
no ha de sernos siempre ingrata.
BEA. Se acerca la hora en que siempre
tengo que hacer; voime adentro ..
Mas, por Dios, aunque me aleje
no esteis triste, Laura mia.
Los enamorados deben
solo pensar...
LAU. Ya lo sabes,

y ya nada me entristece.
BEA. Despues hablaremos de él
para que os pongais alegre.

ESCENA III.

LAURA, *sola*.

Pobre dueña! Su lealtad
la hizo leer en mi frente
de este amor puro y vehemente
la profunda intensidad.
¿Echó tan hondas raices
en mi pecho esta pasion,
que brotan del corazon
al rostro rojos matices?
¿Cuándo están quietos mis labios,
sin pronunciar un acento,
dice mi rostro que miento,
pues lloro de amor agravios?
Ay! lo conozco yo misma;
este amor grande y profundo,
me ha obligado á ver el mundo
por mas diferente prisma.
No hay cosa que bien me cuadre
en mi amorosa desdicha.
Yo, que cifraba mi dicha
en el amor de mi padre!
Ahora conozco que en vano
querrá la imaginacion
cifrar toda su ilusion
en los besos de un anciano.
Mientras mis tiernas caricias
sacan al pobre de si,
forja mi mente, ay de mí!
mas albagüeñas delicias;
y mi cariño inconstante,
hija ingrata, yo le oculto,
porque le juzgo un insulto
á los ojos de mi amante. (*pausa.*)
Mas no sé, porque razon,
que en vano anhelo inquirir,
inquieto siento latir
mi inocente corazon.
Estraño presentimiento!
Me entristece en demasia,
y no sé por vida mia,
esplicarme este tormento,
este maléfico afan
que me hace ver con martirio
en mi esperanza un delirio...
Oh! Mi frente es un bolcan!
Respiraré el aire puro
de este dia delicioso;
y de ese jardin hermoso
el grato aroma, es seguro
volverá á mi corazon
aquella pérdida calma,
haciendo gustar al alma
otra mas dulce emocion. (*se asoma á la ventana.*)
Màs tanto tardar don Diego
á qué achacarlo no sé.
¿Se irá acabando su fé?
¿Se irá estinguiendo su fuego?
Oh! no. Seria cruel
que en pago de tanto amor,
me reservase el dolor...
Mas siento pasos..., es él. (*con alegria.*)

ESCENA IV.

LAURA, DON DIEGO.

DIE. De haber tardado en venir
á verte, Laura, á tus pies,
perdon te vengo á pedir.
LAU. Si al fin lo has de conseguir,
en vano es lo pidas. .
DIE. Pues...
LAU. Ya te esperaba anhelante.
DIE. ¿Me esperabas, amor mio?
LAU. Siempre se espera á un amante...
DIE. Cuando es como yo constante
y ama con tal desvario!
Tambien Diego de su hermosa
al lado encontrarse ansiaba!
LAU. ¿Ansiaba?
DIE. Si
LAU. Brava cosa!
Ansiaba y se retardaba...
DIE. Laura, sé mas generosa.
Cuando la mente delira
con los recuerdos de gloria
que la pasion nos inspira,
¿no se pierde la memoria?
LAU. Si, algunas veces.
DIE. Pues mira.
Absorto en mi pensamiento,
en éstasis peregrinos,
la hora pasó, yo lo siento...
ah! recordaba el momento
en que tus labios divinos
la palabra pronunciaron
que me trocó en otro ser...
LAU. ¿Tanto mis frases lograron?
DIE. ¿Tus sentidos no alcanzaron
tal mudanza á comprender?
LAU. ¿Tan grande es, Diego, tu amor?
DIE. Es inesplicable, Laura;
te adoro como la flor,
allá en la tarde, del aura
adora el dulce frescor.
Como allá en noche callada
de acerbo llanto bañada
una hermosa sin fortuna,
adora la plateada
trémula luz de la luna.
Como una niña inocente
ama loca los cendales
primeros que ornan su frente;
como el ave, de una fuente
ama los puros cristales.
Como una madre amorosa
ama el sueño en que reposa
la prenda de su cariño;
te adoro, en fin, Laura hermosa,
como puede amar un niño.
Por eso en que me ames miro
el colmo de mi ventura;
por eso por ti suspiro...
por eso... loco deliro
al contemplar tu hermosura!
LAU. Diego de mi corazon!..
DIE. Luz que deslumbras mis ojos
cual fantástica vision
que cruza, curando enojos,
la ardiente imaginacion;
de un dia puro y sereno,

y de un humbroso verjel
de gratos verdores lleno,
¿no conservas en tu seno
solo un recuerdo?
LAU. Y muy fiel!
DIE. Laura! ¿Con qué recuerdas aquel dia
en que vertiendo amores y hermosura,
el jardin de tu casa recorria
una niña tan loca como pura?
Cansada de correr tras las abejas
la candorosa niña,
á orillas asentóse de una fuente;
de sus rubios cabellos las madejas
caian destrenzadas só su frente,
y en los puros cristales
doblando sus rodillas virginales,
mató la sed que le acosaba ardiente.
En esto el hombre loco, delirante,
tambien sentóse al pié, y un canto triste
brotó el laud de sus bordones de oro;
en tanto que el arroyo susurrante
detuvo su carrera bulliciosa,
al escuchar sonoro
el eco qne al oido de la hermosa
continuo repetia, »yo te adoro.»}
Palabras seductoras
en que un alma de fuego se exhalaba,
espresiones suaves
como el pausado respirar del niño,
como el saludo al alba de las aves,
en éstasis el labio murmuraba.
Cuando su sueño abandonaron luego,
cuando la fiebre sacudió su mente
de aquel delirio ciego,
solo quedaba el murmurar del aura,
que en sus pliegues, mecido dulcemente
sus palabras habia,
y en el espacio al espirar de «*Laura.*»
el dulcísimo nombre repetia!
LAU. (Gran Dios! Dadme valor para escucharlo
sin perder la razon!) Diego del alma,
tambien á mi ese instante, al recordarlo,
me embriaga de placer... Tambien mi mente
delira cual la tuya...
DIE. Angel del cielo!..
LAU. Mas... ay!
DIE. Qué, Laura?..
LAU. (Dios Omnipotente
dad á mi pecho calma)
Al recordar momento tan felice
la frente se me abrasa... Raudo fuego
fluye en mis venas, y mi ser devora
en vez de sangre lava destructora;
y una secreta voz que me predice
«jamás, Laura, será de su don Diego
la tierna esposa,» me anonada luego.
DIE. El alma desconfia
siempre, querida Laura. La ventura
es tan dificil disfrutar... Mas... deja
esa conversacion triste y sombria.
Cuándo veré á tu padre? ¿Cuándo quieres
que postrado á sus plantas,
su hija le pida para esposa? ¿Cuándo
en vez de los amargos sinsabores
que nos acosan por dó quier, podremos
en un cuerpo dos almas adunarnos
gozar del himeneo los placeres.
LAU. Diego, no hables asi. Cuando te escucho
yo no sé lo que siento.. por mi mente
cruzan mil pensamientos de delicia...
y con mi amor y mis deberes lucho.
DIE. Laura, mi Laura, mi querub, ¿no es cierto
que siempre me amarás?
LAU. Si... mucho! mucho!
DIE. Entonce estoy decidido...
voy á pedirte á tu padre.
LAU. ¿Qué pretendes?
DIE. Tu marido
ser, y creo que le cuadre
acceder á lo que pido. (*Pausa.*)
¿Qué te detiene?
LAU. Esperemos.
DIE. Cansado estoy de esperar!
LAU. Diego, mañana podremos...
DIE. ¿Y si mañana el altar
en tumba trocado vemos?
LAU. ¿Qué dices? Me han asustado
tus palabras.
DIE. Solo fueron
delirios de enamorado.
Hay tantos que se han amado
y al ir á unirse murieron!
LAU Desgárranme el corazon
tus palabras, Diego mio...
Yo te diré la razon
que causa mi oposicion
á darte hora mi albedrio.
Sabes que por mandamiento
de Enrique IV, en capitulo
reuniose la órden de Alcántara,
y con gran contentamiento
de todos, recayó el título
de gran maestre en mi padre.
A tan legal nombramiento
el monarca concedió
su real consentimiento,
y á la sazon descontento
ningun noble se mostró.
Pero hoy contra él se conjura
un altivo feudatario
de tierra de Estremadura.
DIE. Cómo! ¿Será por ventura
Gomez Solis su contrario?
LAU. Justamente. Asi se llama.
DIE. Solis! ¿Ese es su apellido?
LAU. Si.
DIE. (Torpe y cobarde trama!)
LAU. ¿Acaso le has conocido?
DIE. Le conozco por su fama.
Por su fama que pregona
desde Castilla á Leon,
desde una zona á otra zona,
la bastarda condicion
de esa maldita persona.
Tambien con los de mi nombre
háse ensañado ese hombre.
Tengo este presentimiento...
LAU. Si?..
DIE. Sigue, sin que te asombre,
porque es muy largo ese cuento.
LAU. Pues ese señor feudal
que tambien de la órden es,
hase opuesto desleal
al mandamiento real...
DIE. Aspira al maestrazgo?
LAU. Pues.
Ese don Gomez, traidor
se revela contra el rey,

porque le niega el honor
de maestre...

DIE. Si es señor
que no respeta la ley!
Pero ese es otro motivo
para que yo solicite
con anhelo mas activo
ser tu esposo.

LAU. No concibo
la causa que lo acredite.

DIE. Contra su vil pretension,
necesitará tu padre
apoyo en esta ocasion,
por lo que creo le cuadre
acceder á nuestra union.
Yo le juro por mi acero,
que he de defender su nombre
como cumple á un caballero,
porque recabar espero
dos venganzas de ese hombre.
Y lograrémos al par,
de ese vergonzoso ultrage
á tu padre vindicar,
y en su vil sangre apagar
mi reprimido corage.

LAU. Casi logra convencerme
tu poderosa razon,
pero antes de resolverme...

DIE. Toda duda es ofenderme!

LAU. No es esta buena ocasion.

DIE. ¿Te convenzo, y aun vacilas!
¿Es este, di, tu querer?
¿Con solo un soplo aniquilas
las ilusiones que apilas
en mi mente? Eres muger!..

LAU. ¿Dudas de tu Laura asi?
¿Dudas de que yo te adoro?.

DIE. Ah! no... perdóname...

LAU. Si,
á todo accedo por ti...

DIE. Angel mio!

LAU. ¿Lo ves? Lloro
presagiando mi ventura.
Tu eres mi luz, mi consuelo!..

DIE. Angel de amor y hermosura,
será nuestra dicha pura
cual la que espera en el cielo...
Goce al fin mi corazon.

LAU. Oh cuanta satisfaccion!
Vivir á tu lado, Diego,
y darme mi padre luego
su amorosa bendicion.

ESCENA V.

Dichos, BEATRIZ.

BEA. Señora? Don Diego, (*al entrar.*)
seais bien venido.
Tenia que hablaros. (*á Laura.*)

LAU. ¿Que estraño motivo...

BEA. A vos me dirige?
Yo siento infinito
ser la portadora
de nueva .. Ahora mismo
llegó aqui de Gomez
Solis el sobrino.

LAU. Cielos!

BEA. Y sin duda
aquel odio antiguo
la causa es.

LAU. Beatriz,
ya casi adivino
ay triste! el objeto
que trae á Francisco.

DIE. ¿Francisco se llama
el recien venido?
Decidme.

BEA. Si.

DIE. (Al cabo
comprendo este inicuo
plan. Y yo creia
que fuese su tio
del buen don Alonso
el mas enemigo.)
Confundo los nombres,
mi Laura: el sobrino
es el que antes dige...
(No duermas, mi brio.
Ahora mis tristes
sospechas realizo.)

LAU. Presiento desdichas! (*á Beatriz.*)

DIE. ¿Que dices, bien mio?

LAU. Ser, Diego, no puede
bueno su designio.
Ay! juzgo que en penas
irá á sumergirnos
cualquier pensamiento
que haya concebido.
No sé; pero temo...

DIE. Tambien desconfio
yo de él; mas, ¿qué importa?
Descuida, mi hechizo.
Ni tú, ni tu padre
temais, que aun existo.

BEA. Debian reunirse
aqui en este sitio
él y don Alonso
á hablar... Oh! magnífico!
Feliz ocurrencia!
Del cuarto vecino,
sin que ellos nos vean,
podremos oirlos.

LAU. Apruebo...

DIE. (Escucharlos
cual vil escondido,
repúgname.)

LAU. Diego,
¿no vienes?

BEA. Dios mio!
Que ya vuestro padre
llega.

DIE. (No resisto.
Aun menos merece
rival tan indigno.)

ESCENA VI.

DON ALONSO.

Bien está... en este aposento
dige; le voy á esperar...
Ya veremos si apurar...
pretende mi sufrimiento.
Estoy absorto en verdad.
Don Francisco no me vé
desde aquella época en qué
me vino con humildad,
pesaroso del desórden
de su pasada existencia,

á pretender mi licencia
para ingresar en la orden.
Y ahora á mi casa llega
con tan corteses modales...
¿Qué anuncian estas señales?
Que algo manda, ó algo ruega.
Lo que desea veré;
y si está puesto en razon,
yo mismo á esta disension
justo término pondré.
Porque va siendo pesada
y enojosa en demasia,
y siento, por vida mia,
que al monarca desagrada.
Empero no he de ceder
mis derechos, vive Dios!
aunque alguno de los dos
lo tenga al cabo que hacer,
Con justicia fui nombrado
en capitulo maestre;
y justo será demuestre
que soy digno, como honrado,
como noble y caballero
de tal titulo obtener. .
y lo sabré sostener,
si es preciso, con mi acero.
Mas no alcanzo que embajada
podrá traer el sobrino...
Qué idea!.. Si, ya adivino...
bien puede ser aceptada.
El medio de transigir
que á entrambos mas acomoda,
es, por razon de una boda,
nuestras familias unir.
Esta manera justísima
de terminar los debates,
es entre nos, los magnates
castellanos, antiquisima.
A mí el sobrino, de honrado,
la verdad, no me merece
el concepto; mas parece
que debe haber varïado.
No dudo ya ni un momento,
si la suerte no se niega...
mas siento pasos... él llega...
no mostraré descontento.

ESCENA VII.

Dicho, DON FRANCISCO.

FRAN. Salud, ilustre Monroy.

ALON. Oh! bien venido sea á esta su casa el noble don Francisco Solis.

FRAN. (No mal empieza.)

ALON. Sentaos.

FRAN. Si haré El viage me ha molestado muchiimo.

ALON. ¿Y vuestro tio?

FRAN. Vejetando entre las negruzcas piedras del astillo que poseemos allá en Estremadura. n vano S. A. el rey Enrique cuarto ha inntado mil veces llevársele á la corte. Como resume que toca al limite de su existencia, uiere colocarse antes y con tiempo al lado de s antepasados, y no hace mas que rogar al terno por la salvacion de su alma.

ALON. (Bien necesita que Dios le mire con ojos e piedad.)

FRAN. (No sé como empezar.) ¿Don Alonso?

ALON. ¿Don Francisco?

FRAN. Pues como os iba diciendo, conoce mi tio que se acerca á pasos de jigante su última hora, y quiere estrechar mas y mas los vinculos de la amistad con aquellas personas que cree haber ofendido, ó por el contrario, perdonar las ofensas que le hubieren hecho...

ALON. Bien, ¿y qué?

FRAN. En este concepto me ha ordenado venir á Valladolid á haceros algunas proposiciones que creo admitireis con gusto, pues de ese modo acabará la enemistad que tiene años hace desunidos á dos de los mas nobles señores de la corte de Castilla.

ALON. ¿Y cuáles son esas proposiciones?

FRAN. Oidme primeramente. Cuando veia el mundo á través del horrible prisma de la disipacion en que me hallaba sumido, hubo un dia que, hastiado de placeres y cansado de libar la copa del goce que ya solo acibar dejaba en mis labios, vi en mis horas de delirio, en uno de esos momentos en que el alma reconociendo su grandeza, sacude el enorme peso que la abruma, quedando tan pura como saliera de las manos del Supremo Hacedor, vi una seductora imágen, un rostro de muger tan simpático, que, verla y despertarse en mi el deseo de amarla, el afan de poseerla, fué obra de un solo instante. Empero, persiguióme tanto la fatalidad!.. ay! cuando pensaba confesarla mi pasion, asuntos de mi tio me obligaron á abandonar la ciudad donde ella habitaba. Y no fué esto solo lo que me desesperó... Aquel ángel, aquella muger era hija de un hombre á quien yo habia ofendido, sin que me quedase ningun medio de reconciliacion con él... Era... Laura de Monroy, vuestra hija!..

ALON. Mi hija! Laura! (No me habia engañado; pero no creia que la amára ni aun que la hubiese visto.)

FRAN. Si, vuestra hija... ¿qué os asombra? (Que modo de fingir! Me porto por vida mia.)

ALON. No me admira; pero como nada sospechaba...

FRAN. Escuchadme aun. Viendo lo enemistado que andaba mi tio con vos por ese maldito maestrazgo de Alcántara, oculté mi pasion en el fondo de mi corazon, y sufri en silencio mi desventura; pero ahora cuando conoci que se hallaba dispuesto á reconciliarse con vos, y á dejaros en pacífica posesion de ese título que por tantos derechos os pertenece.... (Vive Cristo! palabras hay que abrasan los labios con solo pronunciarlas.) Confeséle sinceramente mi amor, rogándole me sirviese de medianero para alcanzar vuestro consentimiento á mi boda, con la hermosa Laura, á cuyo fin me ha dado estas letras... (*Entrégale las que le dió don Gomez en el acto anterior*,) rogandoos ahora por mi parte, olvideis la ofensa que os hice al manifestaros mi deseo de ser caballero de la órden de Alcántara...

ALON. No hableis mas, Solis. Aquella época. .

FRAN. Era otra, lo conozco. Yo mas jóven, y como me contestasteis con tal acrimonia...

ALON. Olvidemos eso.

FRAN. Entonces estabais recien nombrado; el rey os protegia, la órden os acataba, y mi tio

empezaba á forjar sus planes, celoso de vos. Ya veis; alentado por su ejemplo, ¿qué estraño me desmandára?

Alon. Conozco cuan sincero es vuestro arrepentimiento, y cuan grande vuestro amor.

Fran. (No dejan de serlo. Qué perspicaz es este viejo!)

Alon. Y os perdono aquel desacato, que solo disculpa la irreflexion de vuestros pocos años.

Fran. (Se complace en recordarlo, y dice que lo perdona! Ah!)

Alon. Veamos que dice vuestro tio. (*Despues de leer.*) Unir las dos familias por una boda, es cosa que me cuadra, tanto mas cuanto que ya en la corte empezaba à estrañarse nuestra tenacidad en no concluir esta rencilla, y hasta el mismo Enrique IV me ha hablado de ella algunas veces con desagrado. En cuanto á lo que me dice de celebrarse los desposorios en vuestro castillo de Estremadura, no encuentro tampoco inconveniente, si pudieran efectuarse lo mas pronto posible, pues tendré que marchar á la corte dentro de pocos dias.

Fran. (Esto escede á mis esperanzas!) Cuando gusteis... partiendo yo para allá antes que usarcedes, con el objeto de disponer lo necesario...

Alon. Convenido. ¿Os impedirá el cansancio partir hoy?

Fran. ¿Eso me preguntais, sabiendo que estoy educado en los campos de batalla?

Alon. Pues bien; descansareis un rato, y partireis esta tarde.

Fran. ¿Y vos y vuestra hija, cuando..?

Alon. Al anochecer.

Fran. Corriente. (Caiste en la red, zorro viejo, que no en valde me he humillado tanto) ¿Accederá Laura?..

Alon. Amigo; en esta época saben ya las mugeres al nacer, que no tienen voluntad propia, pues su mano deberá pagar el valor de algun guerrero, ó ser la principal causa del engrandecimiento de su familia. Laura, ademas, es muy jóven, y no conoce el mundo ni los hombres, pues hace un año y medio solamente que la saqué del convento de las Huelgas de Burgos, donde se educaba!

Fran. Ah, señor! Si supierais que feliz vá á hacerme este enlace!

Alon. Venid conmigo. Mandarè que os preparen una habitacion, y hablaremos despues á Laura.

ESCENA VIII.

Al marcharse don *Alonso* y don *Francisco*, *Beatriz* abre con precaucion la puerta, observa en silencio, y en la del fondo, mientras se supone que los vé alejarse, dice los primeros versos; despues vuelve á entrar cuando se indica, quedando sola un momento la escena, hasta que vuelve á salir trayendo con don *Diego* á *Laura* desmayada, que colocan en un sillon preparado de antemano por *Beatriz* junto á la ventana.

Hay infortunio mas grande!
Cuando se soñaban ya
disfrutar del himeneo
la inmensa felicidad,
viene Solís, por la base
sus proyectos á arruinar.
Ya van lejos; salir pueden
sin temor. (*entrase.*) Aqui estará
(*saliendo con don Diego y Laura desmayada.*)
mejor; el céfiro que entra
por la ventana, quizás
la vuelva mas pronto en si.

Die. Oh! Solís, hombre fatal!
Si arrancarla de mis brazos
crees que facil será,
te engañas, viven los cielos!
porque primero has de hollar
mi ensangrentado cadáver,
que esposa llamarla...

Lau. (*haciendo un movimiento.*) Ay!

Die. Laura de mi corazon!
Beatriz, en si vuelve ya.
Ya abre los ojos... Bien mio!..

Lau. Ay! que fuego tan voraz!
yo me ahogo! quien me clava
aqui, en el seno, un puñal!

Die. Mira, Laura...

Bea. (Pobre jóven!)

Lau. ¿Qué me acaba de pasar?
¿Acaso es un sueño, Diego,
ó pesadilla tenaz?

Die. Pluguiese al cielo lo fuera...
mas, ay! es la realidad.
Bien lo presentia, cuando
me decias: «esperar.»

Lau. Diego mio!... Cuanto sufro!
Me abraso! Si, es un bolcan
mi cabeza!...

Alon. (*dentro.*)... Beatriz!

Bea. Cielos! Me llaman de allá.

Die. Id, dueña, no desconfie
don Alonso.

Bea. Qué pesar!
Tener que dejarla ahora!
(Sin duda me llamarán
para disponer la estancia
que Solís ha de ocupar.)

ESCENA IX.

Dichos, menos Beatriz.

D. E. (Si convencerla pudiera
á dejar este fatal
sitio...)

Lau. Triste fué tu sino,
pobre niña, al respirar
el aura vital! Perdiste
el cariño maternal;
y ahora cuando pensabas
poderlo reemplazar
con la pasion de tu amante,
ay! al influjo glacial
de tu estrella, tambien muere
tu amor. ¿Qué vale llorar
si no logras...?

Die. Laura mia!
Mi Laura, no llores mas.
Hartas lágrimas vertiste!
Hora debemos pensar
en impedir esa boda,
ese proyecto infernal
que Solís ha concertado
con tu padre, y llevará
á efecto, sin duda, si
no se puede atajar.

Lau. No hallo medio!

D. E. Qué, tu padre

si le hablo ¿se, negará...
AU. Ha dado ya su palabra,
y no la ha de quebrantar
aun cuando el monarca mismo
se empeñe ; su genio es tal...
Ademas, es caballero
y castellano á la par.
E. Pues entonces yo no encuentro
otro medio mas capaz,
y que todos nuestros planes
consiga realizar.
Hermosa... y voy á perderte!
Si ; y en el lecho nupcial
te meceras embriagada
de voluptuosidad,
en los brazos de ese hombre!..
Por tu mente rodarán
mil deliciosas fantasmas
á cuya rosada faz
un mal reprimido beso
tu dulce boca enviará.
Y entonces, de un desdichado
la suerte ¿á qué recordar?
A que entonces mi memoria
tu dicha perturbará?
No! goza en buen hora , Laura,
el amor de ese rival,
que ha lanzado en mi camino
la suprema Magestad;
pesadilla que envenena
mi sueño mas ideal;
hombre que mis ilusiones
se complace en deshojar
con firme mano...
L. Don Diego!
Callad por Dios! Nadie mas
que yo , siente vuestra pena...
y no poderla aliviar!
Di Aliviarla! no... La muerte
mi solo remedio es ya!
Voy á matar á ese hombre.
¿Qué vas á hacer? Yo jamás
consentiré...
Di Pues decidete,
Laura...
¿A qué?
A seguirme.
Ah!
Qué me propones?
El logro
le nuestra felicidad.
Nunca!
Ingrata! Y aun me impides
ue lo mate!
(Qué infernal
ituacion!)
Otras regiones
rindando la dicha están
amantes infortunados,
jos del suelo natal.
gueme á ellas.
¿Y mi padre?
mi honor?
Ante el altar
juraré...
No; mis penas
n santa conformidad
friré...
No hables mas; basta.
Me quieres abandonar
al rigor de mi destino;
lo conozco por mi mal.
Y lo harás como lo dices,
sin ver que á quitarme vas
con tu amor mis esperanzas!
Ay! sin ti la inmensidad
del mundo para mi es
un espantoso erial...
No viviré sin tu amor,
Laura mia!..
Lau. Por piedad!
No hables asi.
Die. Qué , ¿no quieres
que te diga mi pesar,
porque acibara la idea
formada en tu mente ya,
de los goces que te aguardan
en brazos de otro mortal?
Lau. Ah! no por Dios me maldigas!
Tuya soy.
Die. Es cierto?..
Lau. Y ya
que venga Solis...
Die. Infame!
Ven si puedes á lograr
arrancarla de mis brazos...
Solis! Maldito rival!
¿No vienes? ¿Qué te acobarda?
Lau. Por Dios! pueden escuchar,
y entonces somos perdidos.
Die. ¿Temes oponer quizá
á la punta de mi acero
tu pecho?..
Lau. Diego!!
Alf. (*entrando apresuradamente.*) ¿Quién...
Lau. (*desasiéndose de don Diego, se arroja en un sillon cubriéndose el rostro.*) Ah!

ESCENA XI.

Dichos, don Alonso.

Alon. ¿Quién á don Francisco aqui
ahora poco llamaba?
¿Quién tan grandes voces daba?
Die. Yo , don Alonso , yo fui.
Alon. Vos, don Diego! Vos asi..
¿Qué los rostros me declaran
pálidos como la cera?
¿Cuál, Laura, el motivo era
de que esas voces se alzáran,
que á mis oidos llegáran?
Die. Don Alonso, puesto que
yo fui solo el que falté
al respeto que se os debe,
lo que tal tumulto mueve
yo propio confesaré. (*corta pausa.*)
Dentro de mi corazon,
con la ceguera de niño...
alimentaba un cariño ..
mejor diré... una pasion.
Llegada era la ocasion
de trocar en realidad
tanta loca vanidad
como ese amor me inspirára,
si entre él y yo no se alzára
la horrible fatalidad.
Cuando á vuestros pies postrado
iba á deciros: «señor,

por Laura muero de amor.
(Alonso mira con compasion á su hija que sigue ocultándose el rostro entre las manos.)
Laura es mi dueño adorado;»
ese Solís ha logrado
que presteis consentimiento
á dársela en casamiento,
y mi razon...
ALON. (Que he sabido.)
DIE. Las voces que habeis oido,
partidas de este aposento,
eran gritos de furor
que el corazon afligido
hizo exhalar el dolor...
era el último gemido
de una víctima de amor.
Monroy, en Laura cifré
mi ilusion y mi fortuna,
su amor mi esperanza fué,
vos me la quitais, ay mé!
ya no me queda ninguna!
ALON. Con atencion, don Diego, os he escuchado,
y al oir, vive Dios! vuestras palabras,
de haber la mia á don Francisco dado
en pró su boda, me arrepiento; empero
por mucho que os estime,
y por mas que de aquello me arrepienta,
en quien nació español y caballero
la fé de la palabra es lo primero.
Sé bien que es muy dificil en el pecho
del que veinte diciembres solo cuenta,
de natura á despecho
estinguir la pasion que se aposenta.
La que decis que os inspiró mi hija
en el vuestro estirpad; aun es naciente,
y acaso lograreis que se dirija
á otro objeto mejor; sino, valiente
y noble sois al par: asid la lanza
embrazad el escudo,
y de la guerra la feroz matanza
amad tan solo cual soldado rudo.
DIE. Si supierais, señor, cuanto la adoro!
Gloria, fortuna. . todo menosprecio
por esa niña de beldad tesoro...
por ella miraria con desprecio
una corona; por su amor deliro
y el instante será en que yo la pierda
el de exhalar mi postrimer suspiro.
Oh! no me la quiteis!
ALON. (Honor tirano!)
Cuan pesado me es tu horrible yugo
que me hace parecer padre inhumano!
¿A quién ley tan odiosa dictar plugo?)
DIE. Ah señor, ¿accedeis?
LAU. (Morir me siento!)
ALON. Don Diego de Alarcon, oidme atento,
lo que os voy á decir es harto grave.
DIE. Gran placer me dará cualquier respuesta
que deis.
ALON. Solo Dios sabe
el sacrificio inmenso que me cuesta
no daros á mi Laura en casamiento.
Pero sabed tambien, que si á Francisco
de Solís la concedo,
no es porque tema sus sangrientas iras...
DIE. Jamás pensára...
ALON. Ni ambiciosas miras
tampoco en ello llevo, yo os lo juro.
Es porque Enrique IV de Castilla,
para asi terminar nuestra rencilla,
dársela me mandó: dejar no puedo
su órden sin cumplir. Si lo ocultaba
aun al mismo Solís, la causa era,
porque yo calculaba
que al escucharlo acaso se engriera.
Por dos estilos empeñada tuve
mi palabra, ya veis.
DIE. Yo, nunca, nunca,
os culparé, Monroy. Debo tan solo,
al mirar estinguirse en lontananza
el postrimero rayo de esperanza,
suplicaros...
ALON A mi! Vos suplicarme!
DIE. Decidle que con lanza ó con espada
salga de la ciudad, y al encontrarme,
yo le pondré tan otro por mi vida,
que la sed de venganza en que me abraso,
apagaré en su sangre maldecida.
LAU. Gran Dios!
ALON. Que os escuché! ¿Sabeis don Diego,
que la persona de Solís, sagrada
de ser para vos, mientras habite
don Alonso de Monroy en la morada?
DIE. Oh! funesta verdad! Malditas leyes
del honor y el deber! Y he de acatarle
porque está en vuestra casa, y he de verle
esposo de mi Laura, sin que pueda
á duelo sin igual desafiarle!
ALON. Don Diego, yo sabria defenderle
si en reto pretendierais matarle.
(Cuanto me place que en su estancia quede
su trage disponiendo
para ver luego á Laura. Si venido
hubiese aqui, don Diego sus furores
no hubiese reprimido,
y de escenas de horrores
teatro mi mansion hubiera sido.)
DIE. Válgale, pues, su próspera fortuna,
cébese mas en mi mi triste suerte.
Ah! si tuvierais vos noticia alguna...
si conocierais para darle muerte
el motivo que tengo... Dos razones...
me roba á Laura, y ademas...
ALON. Don Diego,
decid.
DIE. (*repriméndose.*) Jamás de un noble los bla
sone
mis labios mancharán, cuando no alego
si no solo sospechas. Si llegase un dia
en que saber pudiera ciertamente
lo que presiento, no á vos correria
á deciros: «Monroy, ved ese hombre
que me robára la ventura mia,
y cuyo infame nombre
lleva ya Laura, es criminal'» Oh! nunca!
yo le buscára como tigre hambriento,
y .. ¿pero á qué me afano en disuadiros?
¿Por qué subirme á la garganta siento
una voz, voz secreta, poderosa,
voz que se exhala en ayes y suspiros,
pero voz, ay de mi! sin fundamento?
No la pronunciaré si ya la brecha
no he de cerrar que en mi existencia abristei
¿Por qué ha de acibarar esta sospecha
la ventura fatal que concebisteis?
ALON. Alarcon, como noble y como honrado
no debeis dirigir esas razones
al padre de la bella que bais amado.

DIE. Es tan triste perder la ilusiones!
ALON. Ilusiones de amor en un soldado
no cuadran bien.
DIE. ¿Por qué?
ALON. Porque ocasiones
habrá en que por respetos de su dama
su patria olvidará.
DIE. No, si bien ama.
ALON. Don Diego, basta ya; sola una frase
mas no escucharé. Vuestra ventura
sacrificad de vuestro amor en aras
como hago yo este dia
con la de ese portento de hermosura.
Tu disponte, hija mia,
para ver á Francisco, y esta tarde
los dos nos partirémos al castillo
que su tio posee en Estremadura.

ESCENA X.

Dichos, *menos* DON ALONSO.

LAU. Oh suerte despiadada! suerte impia!
DIE. Laura, te seguiré.
LAU. Diego, ¿qué intentas?
DIE. Alivio dar á mi dolor profundo!
LAU. ¿Y si el mio acrecientas?
DIE. Te seguiré aunque sea al fin del mundo!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DON GOMEZ *y* DON FRANCISCO, *sentados*.

GOM. ¿Con que Monroy vuestro enlace
aprueba, segun decis?
FRAN. Os digo, querido tio,
que llegué á Valladolid,
y á su casa presuroso
al punto me dirigi.
Recibióme muy atento,
y no quiso permitir
que me fuese á una hosteria,
segun á un criado oi
á un barbilampiño page
sus órdenes trasmitir.
Acepté, pues, sus ofertas.
GOM. Siempre Alonso ha sido asi,
muy cumplido caballero;
ni un pensamiento rüin
en su mente se ha abrigado
desde que le conocí.
FRAN. Pues entonces, la rencilla
en que los dos persistis,
¿como se esplica?
GOM. Sobrino,
aunque me ha ofendido á mi,
me parece que no es causa
ese rencorcillo vil
para que yo desconozca
sus altas prendas.
FRAN. (Malsin!
le aborrece y aun le alaba!
Ah! ¡si llego á conseguir
el logro de mis proyectos...)
GOM. Seguid, Francisco, seguid.
FRAN. Sigo, pues. Dareis, me dijo,
á don Gomez de Solis
mi sincero parabien
por su triunfo...
GOM. Qué decis?
que triunfo, voto á san Dimas,
acabo de conseguir!
Eso no pudo deciros.
FRAN. (Vive Dios, que alma mas ruin!
No le puedo hacer creer
nada.) No quiso decir
triunfo conseguido, no,
si no futuro; pues diz
que van un nuevo maestre
los de Alcántara á elegir;
para remediar los males
que ha ocasionado sin fin
el anterior nombramiento;
y créese por ahi
que sereis el agraciado...
GOM. Dios no lo permita!
FRAN. (Al fin
conozco que de mis planes
no me es dable desistir.)
GOM. Ya en algunas ocasiones,
sobrino, á entender os dí
que no quiero mas honores
ni títulos admitir;
porque la tumba se va
entreabriendo para mi.
¿Qué me importará esa pompa
en su lóbrego confin?
Nada! nada! Mas aprecio
la tranquilidad feliz
que mi conciencia disfruta
des que el mundo aborrecí.
FRAN. (Ya tiene su voz el tono
que dá el hábito mongil.)
Pero ¿será irrevocable
vuestra vocacion?
GOM. Oh, si!
FRAN. ¿Sincera?
GOM. ¿Podeis dudarlo?
FRAN. (Aun le puedo disuadir.)
Qué desengaño del mundo
os hace pensar asi?
GOM. Me ha dado tantos, sobrino!
No hubiera de concluir
si á relatároslos fuera.
FRAN. Quizá el suceso infeliz
del asunto del maestrazgo...
GOM. No.
FRAN. Y entonces...
GOM. Mas de mil.
Y sobre todo, los gritos
que alzan de continuo aquí,
(poniendo la mano en el pecho.)
los malhadados recuerdos
de ciertas acciones...
FRAN. (Sin
que usára tales preámbulos
su objeto ya comprendí.)
Pero ahora que se aduna
con la casa de Solis
la de Monroy, bien pudierais
el maestrazgo conseguir.
A mis ruegos don Alonso

quizá cediera...
GOM. No...
FRAN. ¿Y si
empleaba un argumento
dificil de combatir?..
GOM. Como!
FRAN. El medio ¿qué os importa
como se consiga el fin?
GOM. Basta; no hablemos ya de eso,
que me cansa el discutir
sobre este asunto.
FRAN. (A mi, no.)
GOM. Qué dispuso de venir
á celebrar vuestras bodas
en este castillo, aqui?
FRAN. Pues eso á deciros vengo;
que dispusieron partir
al punto, y habrán salido
despues de Valladolid,
que yo, como media hora.
GOM. Es preciso prevenir
las habitaciones que han
de ocupar.
FRAN. Lo diré á Rui
para que lo arregle...
GOM. Bueno,
hacedlo como decis.
Os voy á hablar de una idea
que por dicha concebí.
Celebrándose la boda
sin aparato futil,
y sin anunciarlo á nadie
de la corte, conseguir
podrémos grandes ventajas;
que el rey la ignore, y asi
cuando vea al heredero
de la casa de Solis
enlazado con la hija
del bizarro paladin
que antes odiaba, quizá
os disculpe el no pedir
su real permiso, y conceda
su favor; ¿qué tal?...
FRAN. Oh! si,
magnifico plan..! (No hay duda;
allá verémos el fin
de tus proyectos. Haré
que no pueda traslucir...)
GOM. ¿No decis nada?
FRAN. Me embarga
el gozo la voz.
GOM. Feliz
vais á ser... ah! ¿y no debemos
salirlos á recibir?
FRAN. (No por San Juan.) No es preciso...
llegarán muy pronto aqui...
GOM. Descansad, mientras que yo
voy mis rezos á cumplir.
Luego despues nos veremos
FRAN. (No lo pienses.) Con Dios id.

ESCENA II.

DON FRANCISCO.

Esto es hecho! desmayar
una cobardia fuera,
y mas estando el asunto
tan adelantado...Ea,
á lo hecho, pecho. La noche
á mas andar ya se acerca,
y don Alonso y su hija
deben llegar. De esta hecha
todos mis agravios vengo.
Nunca crei que luciera
dia por mi tan ansiado!
Ira del cielo! qué pruebas
de amor, á la hija de Alonso
la noche nupcial la esperan!
Eh! reflexiones á un lado.
Prevengamos con cautela
los medios de que esté oculta
á todo el mundo mi idea,
y su egecucion...
(*como respondiendo á sus propios pensamientos.*)
Oh! si...
me obedece tan á ciegas,
que cuando le digo «hiere»
con la herida me contesta.
¿Y quién será ese galan?
Mucho Alonso le respeta.
Será rico-home sin duda
cuando asi en su casa entra.
Atemos cabos. Aqui
cuento con toda la fuerza,
y el buen resultado es cierto...
Solo hay para mi en la tierra
un hombre muy peligroso:
el galan... y ese si espera
dos dias en la ciudad
á que su amada le vuelvan...
Por resuelto. Vuela, oh dia,
cede el puesto á las tinieblas,
que han sido mis protectoras
en ocasiones como esta.
Y no vienen! (*á la ventana.*) La bocina
no acaba de hacer la seña.
Si por acaso fatal
en viage de tantas leguas
les hubiese sucedido
algo... de estrañar no era;
pero arruinaba mis planes.
(*aparece Rui-Pero por el fondo*)
Hola! aqui Rui-Pero llega.
Aun no le he visto; vendrá
á buscarme. Buena pécora!
En saliendo de este apuro,
yo le pondré dó no vuelva
á molestarme... Me estorba,
porque asi con su rudeza,
si pudiera descubrirme
lo haria... es de una ralea!..
y porque está en mis secretos
mas de lo que yo quisiera.

ESCENA III.

Dicho, RUI-PERO.

RUI. Mi señor, por bien llegado
de la gran Valladolid,
el parabien recibid
de vuestro mas fiel criado.
En el tiempo, harto prolijo,
que pasasteis por allá,
encontrábame ya acá
como sin su madre, el hijo.
FRAN. Anhelaba por momentos
verte, te iba ya á buscar,
y vienes por dicha á dar,

Rui, en estos aposentos.
¿Cómo vá des que me fui?
¿Sigue el vulgo murmurando?
RUI. Crecieron sus chismes, cuando
partir os vieron de aqui;
y aunque la envidia, os lo advierto,
es el motivo mayor...
circula tambien, señor,
como un hecho casi cierto...
FRAN. (*interrumpiéndole.*) No me refieras sandeces
del populacho villano,
á que dá pábulo insano
mi tio con sus chocheces.
RUI. ¿Cómo vá de matrimonio?
Que os ama Laura se infiere
por...
FRAN. No lo dudes; me quiere
como á Jesus el demonio.
RUI. ¿De veras?
FRAN. Con harta maña
mi peticion efectué,
porque si no... á Dios!...
RUI. ¿Por qué?
FRAN. Habia un moro en campaña.
RUI. Parece que Satanás
os persigue.
FRAN. Es mejor
contártelo por menor,
para que te enteres mas.
El dia de mi llegada
á Alonso me presenté,
y á sus súplicas dejé
mi aposento en la posada.
No sé qué suposiciones
harianlo sospechar;
pero el caso es, que á pesar
de todas mis precauciones,
como si para ese efecto
trabajado hubiera yo,
al punto se divulgó
por la ciudad mi proyecto;
y hablaban todos de mi
la dueña, y el criado intonso.
Para mi servicio, Alonso
me dió un page, le ofreci
medio millar de ducados,
si de pé á pá me contaba
la causa que motivaba
todos aquellos cuidados,
y entonces supe, Rui-Pero,
qué movia tanto afan.
Laura tenia un galan...
RUI. Hola! ¿y era caballero?
FRAN. Solo saber he logrado
por boca del pagecillo,
que es un misero hidalguillo
de los de ciento al cornado.
Tampoco supe su nombre;
pero mucho le amaria,
porque lloraba y gemia
al acordarse de ese hombre.
RUI. ¿Y qué os pasó con la chica?
FRAN. De Alonso por mediacion
fuimos á su habitacion
á hablarla. Rui, no se esplica
el amargo desconsuelo
que senti al ver tan escuálida,
tan tristísima, tan pálida,
aquella cara de cielo.
RUI. Ay, que el amor os acosa!
No la debisteis hablar.
FRAN. No me dejo yo ablandar
por el llanto de una hermosa.
Sabes que en mi corazon
no pueden tener asiento,
ningun dulce sentimiento,
ninguna tierna emocion.
RUI. ¿Y la hablasteis de la boda?
FRAN. ¿De qué se habla á una doncella
cuando vá á unirse con ella
uno, por la vida toda?
RUI. ¿Y la sentó?..
FRAN. No muy bien.
RUI. No es estraño; otros amores
siempre las dan sinsabores,
sino es el amante quien...
FRAN. A mi poco se me dá
de mi novia y sus pesares.
RUI. ¿Y en cuanto á preliminares?..
FRAN. Estan arreglados ya.
RUI. ¿Consiente al fin?
FRAN. A la fuerza.
RUI. ¿Y el padre la obliga?
FRAN. Si:
me dió la palabra á mi,
y no hay poder que le tuerza.
RUI. Bien haya el buen cumplidor
de sus palabras! ¿Y cuándo
casais?
FRAN. Estoy esperando
á padre é hija.
RUI. Señor!
FRAN. Lo que oyes. Por ruego mio
al castillo han de venir,
para que pueda asistir
á nuestra boda mi tio.
Siempre es bueno que haya alguno
que lleve la parte amarga,
y á quien pueda echar la carga
algun curioso importuno.
Se me presentó este medio,
y no le dejé escapar.
RUI. Proyecto mas singular!
FRAN. Pero eficaz...
RUI. Sin remedio.
FRAN. Aun nos falta que hacer.
Inventemos un ardid,
para que en Valladolid
no vuelvan al novio á ver.
RUI. Contad con mi sumision,
y ved si lo vais forjando. (*pausa.*)
¿Cómo ha de ser?
FRAN. Imitando
á Gerónimo Alarcon.
RUI. Bien está. ¿Llegarán hoy
vuestra futura y el suegro?
FRAN. Dentro de poco.
RUI. Me alegro.
FRAN. Asi me ofreció Monroy.
RUI. ¿Y traen su gente?
FRAN. No.
Les custodia un escudero
que cuando lleguen, espero...
(*Acaba la frase al oido de Rui-Pero.*)
¿me entiendes?
RUI. Si.
FRAN. Bien; y yo
me encargo de lo demas.

Ah! por suerte no se olvida..
á mi tio en la bebida
estos polvos echarás; (*dale un papel.*)
el modo de hacerlo, vé.
RUI. Y apenas los tome...
FRAN. Inerme
por largo espacio se duerme...
¿comprendes?
RUI. No por mi fé.
¿Será el sueño tan profundo...
FRAN. ¿Y lo pudiste pensar?
RUI (Es tanto su afan por dar
pase para el otro mundo!)
¿Qué os importa vuestro tio?
FRAN. Me importa, pues en efecto,
naufragára mi proyecto,
si necio se lo confio.
¿No alcanzas, di, no conoces
que anciano va siendo ya,
y convencerme querrá
con la conciencia y sus voces?
¿Qué su corazon se enfria
de los años al rigor,
y que no tendrá valor
de ayudar la causa mia?
Firmemente decidido
á hacer lo que he dicho estoy.
Cuando aqui llegue Monroy
deberá ya estar dormido
FRAN. Pero... ó yo me engaño asaz
reflexionando á mi modo,
ó para lograrlo todo
no es ese medio eficaz.
FRAN. (Voto á Cristo! Otro reproche!)
¿Por qué?
RUI. Si hoy llegan aqui,
¿hoy os casareis?
FRAN. Si.
RUI. ¿Si?
¿Y cuándo?
FRAN. Esta misma noche.
Antes ya de mi partida
te manifesté mi idea.
Dispon la cena, y que sea
como te dige, lucida.
Plan, que como el mio abarca
tanto, por causa cualquiera
fracasa; que ni siquiera
lo sepan en la comarca.
Vinieran á festejarme
el hidalgo y el pechero,
y no...
RUI. Ya entiendo.
FRAN. No quiero
á ese caso aventurarme.
RUI. Es muy justo.
FRAN. Me acomoda
que no se llegue á entender,
porque, Rui-Pero, vá á ser
funcion de boda, sin boda!
RUI. Y la noche se avecina
sin que venga... Cuánto tarda!
FRAN. Se desespera el que aguarda...
(*oyese tocar una bocina.*)
Gracias á Dios! la bocina!
Ah! (*con alegria.*)
RUI. Veré de la ventana: (*asómase á ella.*)
aunque la niebla la emboza,
¿sabeis que es una gran moza?
FRAN. ¿Llegan ya á la barbacana?
RUI. Atraviesan el rastrillo,
y despues de atravesallo
baja Monroy del caballo...
Ya entraron en el castillo! (*pausa larga.*)
FRAN. (*saliendo de su meditacion.*)
¿Ves cuál mis maquinaciones
van dando fruto?
RUI. Convengo.
FRAN. ¿Entraron? (*inclinándose á la ventana.*)
RUI. Si.
FRAN. Ven, que tengo
que darte mis instrucciones.

ESCENA IV.

DON ALONSO *de* MONROY *y* LAURA, *de viage.*

(*ha anochecido enteramente.*)

ALON. Silencio! oscuridad!... ¿Este castillo
es dó vas á habitar, Laura adorada?
(Yo no sé por qué causa; pero temo...
y este temor el pecho me desgarra!)
LAU. Padre!..
(*agarrándose convulsivamente de su brazo.*)
ALON. ¿Qué quieres?
LAU. ¿Visteis?.. Una sombra!
Oigo pasos; se alejan... (*mirando al fondo.*)
ALON. No era nada.
Nadie ha salido á recibirnos... nadie!
Sumida en las tinieblas esta estancia...
LAU. Volvamos pronto, si; volved os ruego
pronto á Valladolid...
ALON. ¿Y por qué causa?
¿Por los delirios de tu débil mente?
¿Por los locos ensueños que la exaltan?
LAU. Padre mio, por Dios! Volved os ruego
pronto á Valladolid; que os ruega Laura,
la hija en quien adorais.
ALON. No me propongas
tal cosa; yo faltar á mi palabra!
Si pudiera, por ti...
LAU. Ah! yo presiento
que aqui, si nos espera, es la desgracia!
¿No os infunde pavor este castillo?
Estas paredes como el humo pardas,
¿no os parecen los muros de una cárcel
en que quizá la muerte nos aguarda?
Este es nuestro sepulcro... yo no veo...
Volcan es mi razon que me desbasta.
Volvamos... ah! salir es imposible!
aire puro... me ahogo!.. aire me falta...
Si aqui pudiese hallar alguna parte
por donde ver la luz...
(*recorriendo á tientas la habitacion.*)
Ah! una ventana!
Gracias á Dios que mi pupila errante
por la libre region rueda y divaga.
(*en la ventana.*)
Negra es la noche, negra y tenebrosa
como esta atroz idea que me mata.
La natura se queja... tambien sufre!
todo está en armonia con mi alma!
ALON. (Está loca!)
LAU. Ay de mi!
ALON. (Sus desvarios
mi corazon de padre como dañan!)
Hija...
LAU. ¿Salimos ya?
ALON. Ese pensamiento

no la deja un instante, desgraciada!
Vuelve en ti, por mi amor.
LU. ¿Y partiremos?
LON. Todavia!
LU. Aun es tiempo.
LON. ¿Qué es lo que hablas?
¿Yo volver? No por Dios! Pues ya he venido,
de aqui no salgo hasta que visto te haya
con el noble heredero de don Gomez
unida en santo lazo.
LU. Oh suerte infausta!
¿Y he de perder á mi adorado Diego?
LON. Ten valor! El deber asi lo manda.
LU. Y viviré despues?...
LON. (Pobre hija mia!)
LU. ¿Es posible vivir sin esperanza?
LON. Yo sufro mas que tú y te compadezco;
porque en edad tan bella, tan lozana,
al sufrimiento el alma se revela,
que solo vive cuando goza el alma.
LU. Padre mio, por Dios... partamos!
(*le coge una mano.*)
LON. Hija!
hija del corazon, de mis entrañas,
¿por que lloras asi? ¿Por qué mi mano
moja un raudal de cristalinas lágrimas?
LU. Tristes presentimientos, padre mio,
tristes presentimientos, ay! me asaltan!
¿Dónde está el escudero que tragimos?
Los fieles servidores nos arrancan!
Un ay! terrible resonó á mi lado,
al acercarnos á esta oscura estancia.
LON. Ay! calla por piedad! no me horrorices,
no me hagas pensar mal.
LU. Verdad amarga!
El escudero...
LON. Ven...
LU. Vais á buscarle?
LON. No sé que debo hacer...
LU. Vámonos.
LON. Calla!
Vinimos por aqui.
(Buscando á tientas dá con la puerta del fondo, en la que aparece Rui-Pero. Suena un trueno prolongado, y un relámpago ilumina la escena.)
LU. Voy...
RUI. (Todavia
esperan?)
LON. (*Cogiéndole por un brazo y sacando la espada.*)
¿Quién sois vos?
LU. Cielos, que cara!

ESCENA V.

Dichos, RUI-PERO.

RUI. (Como aprieta!)
LU. (Ya no huirémos
de esta maldita mansion!
Todo se conjura en contra
de mi dicha y de mi amor.)
LON. ¿Quién sois vos?
RUI. Un escudero.
LON. Decidme, cuerpo de Dios!
qué han hecho del mio?
RUI. Cómo
os lo podré decir yo?
Acaso se habrá perdido,
está oscuro el corredor,
y no os habrá visto. (Fuego
del cielo! lo conoció.)
ALON. Conmigo pasó el rastrillo,
conmigo dejó el bridon
en manos de un viejo...
RUI. Era
un criado...
ALON. (*envainando.*) En eso estoy.
Y decidme, ¿cómo está
tan oscuro este salon,
y tan sin gente el castillo?
RUI. Los pueblos de aqui al redor
ignoran que se celebra
en esta noche, la union
de su dueño.
LAU. (Ay de mi triste!
con que me asesinan hoy!)
RUI A vuestro lado me trae
una mision.
ALON. ¿Qué mision?
Decidla.
RUI. En esotra estancia
hallareis á mi señor.
ALON. Está bien.
RUI. Cuando gusteis...
ALON. ¿Y me direis la razon,
por qué para recibirme
ni una persona salió?
RUI. Háme dicho don Francisco,
que demandára de vos
el perdon de aquesa falta,
pues que si en ella incurrió,
la causa ha sido una grave
imprevista ocupacion.
ALON. Eso en parte le disculpa;
pero al gran maestre, no.
No está aquí don Gomez?
RUI. (Ah!
nos perdemos, voto á brios!) (*pausa.*)
ALON. No respondeis?
RUI. (*vacilante.*) No se encuentra
en el castillo... que hoy
de Enrique cuarto una órden
á la corte le llamó.
ALON. (Cuanta coincidencia.)
LAU. (*á don Lopez.*) (Padre,
huyamos...)
ALON. (Calla por Dios!)
Mucho lo siento á fé mia.
¿Vamos á esa habitacion?
RUI. Cuando os plazca.
ALON. ¿Si quisierais
servirnos de guia vos..?
RUI. Al momento.
ALON. (*á su hija.*) (Disimula
tu disgusto.)
LAU. (¿Podré yo...?)
ALON. (Escrúpulos de muchacha!
no aumentemos su temor.)
RUI. Me parece que vacilan.)
LAU. (Se resiste el corazon!..)
RUI. (Si fuera asi...)
ALON. (Nada temas,
que tengo espada y valor.)
Vamos adentro. (*cogiéndola del brazo.*)
LAU. (Ay de mi!
ya mi esperanza murió!!)

ESCENA VI.

DON DIEGO DE ALARCON *y* FERNANDO, *disfrazados de juglares con gaban, birretes, y bandurria.* DON DIEGO *arrastra por un brazo á* NUÑO.

DIE. Ira de Dios, infame! No te mato,
porque tu sangre helada
no merece empañar mi noble espada.
¿Y esa lealtad que tanto presumias?
Ah! debia pagarte en mi arrebato
como pagó á mi hermano tu desvelo.
NUÑO. Perdon, señor!
DIE. Maldito viejezuelo!
¿con que el crimen infando conocias,
y sin temer la cólera del cielo
en tu pecho guardado le tenias?
De ese maldito crimen que escondiste
ocho meses allá en el pensamiento,
en medio de la noche, ¿no sentiste
ni sombra de roedor remordimiento?
Que tanto Nuño su alma rebajára!
NUÑO. Es tal, señor, que si mi pobre lengua
á un ser humano revelarlo osára,
víctima triste de mi misma mengua
cómplice de él acaso me llamára.
Pero, os lo juro por el Dios eterno,
solo testigo fui del negro crimen,
y desde entonces de roedor interno
dia y noche presa mis sentidos gimen.
DIE. ¿Y es tanta, hombre menguado, tu flaqueza,
que quisiste mejor de infamia tanta
cómplice ser, aunque quizá inocente,
que entregar de la ley á la crudeza
el asesino vil?.,
NUÑO. Mirad clemente
mi situacion; á hacerlo mi cabeza
estaba mal segura en mi garganta.
DIE. Si valor no tuviste para altivo
sacudir la cadena del esclavo,
¿por qué no me buscaste? Por Dios vivo!
Eres mas vil que el que llevole á cabo!
NUÑO. ¿Cómo saber podria
que viviais aun? Cuando yo era
criado de vuestro hermano, no os veia
nunca en su casa; solo os conocia
por lo que alguna vez él me digera.
Ademas, encerrado en este inmundo
recinto, ignoro todo cuanto pasa,
como si hubiera muerto para el mundo.
DIE. No es raro; yo vivia
siempre en Valladolid, mi vida entera
la pasé de mis padres en la casa;
mi hermano, no, desde su edad primera
en la corte empleado, al rey seguia
donde quiera que iba.
NUÑO. Si pudiera
pintaros mi dolor cuando ha ocho meses
tuve noticia de su suerte triste!. .
Era una tarde del templado otoño;
el sol radiante en el ocaso ardia,
y á ese torrente que el castillo lame
preocupado mis pasos dirigia.
Ya en la elevada cumbre,
á mis espaldas percibi un rüido;
pero no me alarmó, pues le creyera
del lobo entre las breñas escondido.
Del sol en esto á la postrera lumbre
vi alzarse junto á mi torva figura,
su rostro daba horror...
DIE. (*con afan.*) Pero ¿quién era?
NUÑO. (*desentendiendose*) Atenta me miró; con voz segura
pronunció un juramento, y en seguida
la vi, ofuscada mi caduca mente,
arrojar un cadáver al torrente.
DIE. *y* FER. Gran Dios!
NUÑO. Segui con alma dolorida
por un presentimiento la corriente,
y en pos de mi la sombra maldecida;
llegamos al confin de la vertiente,
y el cadáver hallando hecho pedazos
iba á arrojarme á él, cuando en mi hombro
una mano senti, y con mudo asombro
unos brazos caer sobre mis brazos.
«Esa suerte te espera si nos vendes...
«reflexiónalo, Nuño; ya me entiendes;»
dijo, y huyó. Fijé mi vista al punto
espantado en el vivo y el difunto,
y á entrambos conoci...
DIE. ¿Los conociste?
Era el muerto... (*con inteligencia.*)
NUÑO. (*sollozando.*) Si, si.
DIE. Lo sospechaba!
¿Lloras, Nuño?
NUÑO. Aun en llanto se deshacen
mis ojos...
DIE. Basta, Nuño, lo esperaba;
esas pruebas no mas me satisfacen
de que nos fuiste fiel. Pensar ahora
en vengar á mi hermano solo quiero;
ya sonó de la espiacion la hora
para ese hombre sin fé y mal caballero.
A Alonso de Monroy aqui han traido
con alevoso amaño seducido,
le odia hace mucho con furor interno,
presumo esta venida una asechanza,
y voy á abrir bajo su pie el infierno
antes que logre su fatal venganza.
NUÑO. Ay señor, es verdad! un fiero crimen
está Solis, sin duda, preparando.
DIE. ¿Cierto estás?
NUÑO. Me parece...
DIE. Si, las víctimas
Laura y su padre van á ser. El trage,
la entrada en el castillo me disculpa.
Podré á sus ojos presentarme, cuando
me lo anuncie de amante el fiel instinto...
FER. Vamos, señor; ha mucho que llegáran...
DIE. (*á Nuño.*) Tu me guiarás por este laberinto,
mas que mansion de un noble, vil tugurio;
has jurado ayudarme .. Me agradára
no tener que acusarte de perjurio.
Si á su furor librarlos no lográras,
tumba dará á mi cuerpo este castillo.
¿Me ayudarás?
NUÑO. Señor, ¿dudais?
DIE. Fernando,
¿y el mozo aquel que franqueó el rastrillo?
NUÑO. ¿Ginés? Noble es su alma; no presumo
que nos venda.
FER. Quedóse alli aguardando
el fin, como mandasteis.
DIE. Si vencemos,
¿nos abrirá?
FER. En el acto.
DIE. Si acaeciese
lo contrario, su auxilio escusaremos.
Coge esa mecha tú que nos la diste,

y comienza á guiar.
ÑO. (*tomándola de manos de Fernando.*) Largo el camino,
oscuro el corredor... Temo, don Diego,
que me haga el terror perder el tino.
. Dios nos protegerá. Llevo en mi ayuda
la luz de los amantes, la esperanza;
égida poderosa que me escuda,
y abre á mis ojos limpia lontananza.
Dios que vé el corazon de los humanos
conoce mi intencion; de ella hago alarde.
Nido vil de carnivoros milanos,
ay del que aqui se refugió cobarde!
. Señor, no los escondan á la vista
del que quiera librarlos de cadenas.
o. Tiene razon, quizá en los subterráneos
los hundan...
(*sacando la espada.*) Mi mandoble. Dios me asista!
o. (La sangre de Alarcon hierve en sus venas.)
Yo los encontraré, nada me arredra.
Sal, (*á Nuño.*) y sigueme tú, (*á Fernando.*) si no los hallo,
demoleré el castillo piedra á piedra
á impulsos del furor con que batallo!
(*se guiados por Nuño, que lleva el hacha encendida que tenia Fernando.*)

CUADRO SEGUNDO.

ESCENA VII.

(lon cuadrilongo, alumbrado por una lámpara pen- e del techo. En el fondo, partiendo los dos ángulos entanas muy bajas, y abiertas. Una mesa aparada, nedio de ella una fuente de estraordinarias dimen- s, cubierta. Sillones al rededor. Puertas laterales. pared armas, y retratos de familia. En la del fondo *don Gomez Solis*, con el hábito de gran maestre cántara. *Don Alonso* de *Monroy* y *Laura*, sentados uno de otro. *Don Francisco* en el testero de la , frente al retrato de *don Gomez*, de piè y alar- dos vasos de plata á *Rui-Pero* que los sirve.)

. Escancia vino aqui, y victoreemos
mis bodas con tan célebre hermosura!
(*Rui-Pero llena los vasos.*)
Tocad mi vaso. (*dando uno á don Alonso.*)
(*bajo á su padre.*) (Por piedad)
. (*tocando su vaso con el de Solis.*) Brindemos.
A la dicha que Laura nos augura.
(*apura su vaso.*)
ué dulce entre el chasquido de los vasos
e una muger quemándose en los ojos,
on locos brindis de licor no escasos
lvidar de la vida los enojos!
alargar á los labios de la hermosa
copa aun llena de licor divino,
(*presenta á Laura su vaso que ella rechaza.*)
ver que la rechaza ruborosa,
ue en labio de muger amarga el vino.
uestra hija se niega, gran maestre:
rindemos si asi os place los dos juntos:
isto será que vuestro labio muestre
placer que sentis.
(*desentendiéndose.*) Tengo barruntos
e que se vá acreciendo la tormenta.
l rayo brilla, y se estremece el monte.
¿Qué nos importa que el fragor se sienta
el trueno que conmueve el horizonte?
La cólera del cielo desafio...
no puede aniquilar mi fortaleza.
Brindemos á su son.
ALON. Brindis impio
que pronunciar rehuso!
RUI. (*á don Francisco.*) (Qué entereza!)
Ceded, porque es muy pronto.
FRAN. Yo confieso
que teneis mil razones, y no trato
de estender las doctrinas que profeso.
Brindad á la salud de aquel retrato.
(*señalando el de Gomez.*)
ALON. Cómo! Gomez Solis asi vestido!
¿por qué derecho?
FRAN. Siempre le ha tenido.
(*colocándose enfrente del cuadro.*)
Gran maestre de Alcántara, os saludo,
y conmigo el maestre ya caido,
de su altanera dignidad desnudo...
ha tiempo que lo tiene merecido.
(*Don Alonso, alzándose furioso, pone mano á la espada y su hija le contiene.*)
LAU. Padre! por Dios! ¿No veis que está beodo?
ALON. Jamás aguanto tan villana ofensa!
LAU. Pero arriesgais el todo por el todo
si tomais de ese agravio la defensa.
Fuera atacar al tigre en su guarida!
¿Quién á tal cosa resolver se piensa?
ALON. En más tengo mi honra que mi vida.
(Ahora conozco su maldad inmensa.
¿Si del honor en la inflexible ara
iré á inmolarla?.. Santo Dios! me quita
este presentimiento! Me es tan cara
su existencia!..)
FRAN. (Platican en secreto.)
Que bien sienta á don Gomez ese trage!
Siéntate aqui, á mi lado.
(*á Rui-Pero que le coloca un sillon frente á Laura, donde se sienta, haciéndolo él tambien al lado de Solis.*)
ALON. (Yo le reto!)
Fuego de Dios! Insulto sobre insulto!
Brindais á la salud de vuestro tio
del modo que lo haceis, no artero, oculto,
sino el derecho despreciando mio,
y ahora!.. vive el cielo, que me espanta
veros tan descortés y desatento,
y que asi nos tengais, audacia tanta!
á la mesa un villano!..
FRAN. (*á Rui-Pero.*) (El sufrimiento
se me acaba.)
ALON. Y delante de la hermosa
que vais á recibir por vuestra esposa!
¿Ese desprecio haceis de mi y de ella?
Asi vuestro descaro
su juventud, mis canas atropella,
de modo tan esplícito y tan claro?
¿Dó está el cariño que abrigar digisteis?
¿Es ese el proceder de un caballero
español, que hace alarde de en su escudo
este mote llevar; *solo mi acero*
por Dios, por la beldad, y el rey desnudo?
FRAN. Monroy, lógico estais, por vida mia;
siempre ha sido mas sabio el mas anciano.
¿Con que vos me acusais de alevosia?
¿Vos, que sois mas que yo torpe y villano?
ALON. Solis! (*apretando convulsivamente la empuñadura de su espada.*)
FRAN. Monroy, templad vuestros furores,

y antes que os participe mis proyectos,
dejad que á vuestra hija hable de amores.
¿Quién encantos ha visto mas perfectos?
Señora, sois un sol!
ALON. (*frenético de ira.*) Callad!
LAU. (Dios mio!)
ALON. Callad, que me avergüenzo de escucharos!
Y he podido abrigar el desvario
de darla vuestro nombre?..
FRAN. Para honraros.
ALON. Infame y maldecido!
¿honrarme tú? Tu nombre abominable
no puede nunca al de Monroy unido
ser pronunciado por humana lengua...
¿Lo entiendes, miserable?
Tu sangre vá á lavar tamaña mengua.
(*lánzase á Solis con la espada desnuda.*)
LAU. Padre!!
ALON. Quita, por Dios, ó te asesino!
Ven á escupirme al rostro si te atreves!
Estinguir tu linage es mi destino,
como antes en mi vida no te cebes.
FRAN. Esa es mi idea.
LAU. Cielos!
ALON. Insensato!
que no has tenido en cuenta mi bravura!
(*tírale una furiosa cuchillada.*)
FRAN. (*desabrochándose el pecho que aparece cubierto de la armadura.*)
Me causas compasion! En tu arrebato
has echado en olvido mi armadura!
LAU. Oh Dios!
ALON. Cobarde!
FRAN. ¿Qué te maravilla?
ALON. Proceder en un noble tan artero!
FRAN. ¿Querias que viniese con ropilla
á arrostrar los mandobles de tu acero?
ALON. Con qué me has preparado una emboscada
tras estos carcomidos murallones?
¿Cuál es tu idea, alma condenada?
¿Qué con Laura y conmigo hacer dispones?
¿Acompañado de tus siervos viles
piensas llevar á cabo la proeza
de terminar mi vida
y arrebatar á Laura su pureza?
¿No temes que del cielo desprendida
la ira de Dios descargue en tu cabeza?
FRAN. Dejad de amonestar á quien no os oye.
¿Pretendeis, don Alonso, que ós esplique
la causa de mis hechos?
A deciroslo voy; rompióse el dique
que contuvo mi furia mal mi grado...
Vais á morir!.. la causa...
ALON. La causa yo, villano!..
LAU. Padre mio!
FRAN. En vano haceis de vuestro esfuerzo alarde.
Poneos bien con Dios, no sea tarde.
ALON. Vive Dios! cobardia como ella!
¿Con qué aqui me conduces por un dolo
para que nunca de mí pié la huella
te pueda descubrir?
FRAN. No es eso solo.
ALON. ¿Qué falta aun que tu maldad aumente?
¿Qué nueva alevosia has ideado?
¿Que me vas á decir, hombre inclemente
que siento el corazon acongojado?
(*haciendo un esfuerzo sobre si mismo.*)
Mas no, ¿yo acongojarme? En vano esperas
que me falte el valor, infame, necio!
Las torpes causas de tus iras fieras
á escuchar me dispongo... con desprecio.
(*Arrellénase en un sillon cruzando los brazos y piernas, en actitud magestuosa.*)
FRAN. ¿No recordais un dia malhadado
en que teniendo mi nobleza en poco,
á revelaros me acerqué humillado
de ambicion un proyecto, y, «jóven loco,
»me respondisteis vos, la órden de Alcántara
»en que quereis entrar, no admite á un hombre
»que con viles acciones ha empañado
«el esplendor preclaro de su nombre.»
Vos, gran maestre, asi me respondisteis!
vos por tierra humillasteis mi altiveza,
mas, vive Dios, que cuando tal hicisteis
echateis en olvido... la cabeza.
Serpiente soy que á vuestro pié dormida
el momento esperó en que triunfadora
pudiese la venganza apetecida
carnivora tomar: llegó su hora!
Llegó terrible! El hilo de esa vida
á cortar se dispone vengadora;
no espereis, no, que su furor os muestre...
preparaos á morir... oh gran maestre!
ALON. Recuerdo bien el dia malhadado
en qué, teniendo tu nobleza en poco,
á decirme llegastes humillado
de ambicion un proyecto; y, «jóven loco,
»te respondí á mi vez, la órden de Alcántara
»en que quieres entrar, no admite á un hombre
»que con viles acciones ha empañado
»el esplendor preclaro de su nombre.»
¿No alcanzas la razon por qué lo dige?
¿Tanto, tanto se huyó de tu memoria
una sangrienta y criminal historia?
Ese dedo invisible que dirige
este tegido de hombres y sucesos
que llaman mundo, señaló tu mano
por la que hundió á un valiente castellano
en la tumba; los ojos de los hombres
no le han vuelto á encontrar. ¿Dónde sus huesos
reposan? Solo tú saberlo puedes.
Todo el mundo te achaca el homicidio
por estar de su dama enamorado,
y yo, que ya tambien he penetrado
al fondo de tu alma, lo confieso,
tú solo puedes ser; porque la palma
te llevas de los malos, los escedes.
Por eso te negué ser caballero
de la órden, porque todos echarian
la culpa sobre mi del desafuero,
y tu cómplice acaso me creerian.
Sé que lanzaste de venganza un grito;
conozco que esto ha sido una asechanza;
mas aquellas palabras te repito
porque desprecio tu infernal venganza.
Se que has sido serpiente que dormida
el momento ha esperado en que traidora
pudiese la venganza apetecida
carnivora tomar; sé que mi hora
llegó tambien; que el hilo de mi vida
á cortar se dispone triunfadora;
mas no espero por Dios que se me muestre
como debe morir un gran maestre.
FRAN. Te falta saber mas. Supe que amabas
á esa niña, modelo de inocencia;
supe que en su cariño tú cifrabas
la ilusion de tu mísera existencia ..

para muger te la pedi, y estabas
calculando, Monroy, en tu demencia,
asi apagar la sed de mi venganza ..

ALON. Oh, no, que sé muy bien á cuanto alcanza!
Vil! infame!

FRAN. ¿Se os sube á la cabeza
el licor, don Alonso? Por mi vida
que á creeros capaz de tal flaqueza
de gustar os ahorrára esa bebida.

ALON. No hables mas, que esa lengua maldecida
por este acero te será arrancada.

LAU. Padre mio! *(interponiéndose.)*

FRAN. Ja, ja, no por mi vida:
(Haciendo una seña de inteligencia á Rui-Pero que se coloca detrás de don Alonso, y le coge los brazos. Don Francisco le quita la espada, y la rompe.)
hago lo que mereces con tu espada.
(Monroy se deja caer en un sillon cubriéndose el rostro con las manos. Despues se levanta desesperado y dice.)

ALON. Venganza ó muerte!!

LAU. *(arrojándose en sus brazos.)* Padre!

ALON. Hija querida,
debo morir; yo te he hecho desgraciada!

LAU. No me engañaban mis presentimientos.

ALON. Calla, que me asesinan tus acentos!
Basta ya de inaccion. Vil asesino!
que á Alonso de Monroy tuviste miedo;
dame mi espada, arrostraré mi sino,
y como noble moriré si puedo.
Si que me mates decretó el destino
á la injusticia de su fallo cedo;
mas nunca quiero sucumbir inerme:
dámela si no llegas á temerme.
(Solis le presenta los pedazos de la espada.)
Por evitar mi furia la rompiste,
lo olvidaba, cobarde!

FRAN. *(á Rui-Pero.)* Antes de todo,
el plato sirvenos que preveniste,
y hagamos por la vida,

RUI. *(descubriendo la gran fuente, en que aparecen unos grillos.)* De este modo.

ALON. A mi grillos!

LAU. Ay triste!
Gran Dios! Solis!.. mi padre. .
perdonadle... ¿qué os hizo, qué merece
vuestro furor? (¡Yo muero!)

FRAN. Que le cuadre
bien ó mal, al instante me obedece.
(á don Alonso.)
Ya, Alonso, eres mi esclavo,
y me vas á pagar cuanto me debes;
Rui-Pero, lleva mi proyecto á cabo.
Ahora grita, si á gritar te atreves.
(Don Alonso cae desplomado en el sillon. Rui-Pero se acerca á él con avilantez.)

LAU. Qué! ¿os le vais á llevar? Ah! padre mio...

ALON. Hija! querida Laura!
Dejadme por favor que la contemple
la última vez quizá.. voy á perderla!
voy á morir! lo sé..! mi pena temple
verla á lo menos... á lo menos verla!
Ven á mis brazos, desdichada!

LAU. *(arrojándose en ellos.)* Padre!
no os alejeis de mi... con él á solas
vais á dejarme!.. Por piedad, Francisco,
ceded, por el amor de vuestra madre;
sed con él generoso. Eternamente
á vuestras plantas me vereis rendida,
tocando el suelo la marchita frente;
vuestro será mi honor, vuestra mi vida. .

ALON. Qué has pronunciado, Laura! Estás demente?
No supliques á esa alma corrompida...
un corazon de bronce no se ablanda...

LAU. Acceded por piedad á mi demanda!
Yo os amaré cuanto ahora os aborrezco;
yo á vuestros pies les serviré de alfombra;
tomad mi vida, en prenda, yo os la ofrezco....
de vuestro lecho oculta entre la sombra
velaré vuestro sueño...
(Solis le vuelve la espalda con desprecio.)
¿No merezco
una respuesta, corazon villano?

FRAN. Dejadme.

RUI. Vamos. *(á don Alonso.)*

FRAN. Llévale. Concluya
tan enojosa escena. Tú conmigo *(á Laura.)*
quédate.

LAU. Voy con él .. soy hija suya...
quiero morir con él..!

FRAN. Que calles digo!

ALON. No puedo sufrir mas!.. *(con decaimiento.)*

LAU. Padre del alma!

ALON. ¿Qué será ahora de ti?

LAU. Ah!

ALON. Idea impia!

LAU. Pierdo el sentido!..

FRAN. *(á Rui-Pero.)* Acaba.

LAU. Yo fallezco.

ALON. Yo la he hecho infeliz... jóven... hermosa...

LAU. No hableis asi!

RUI. Venid...

ALON. A Dios por siempre!
(Rui-Pero los separa brutalmente. Don Alonso se deja arrastrar de él. Laura se cubre el rostro.)

LAU. Ah! qué horror!

ALON. Hasta alli... pobre hija mia!!
(volviéndose desde la puerta, y señalando al cielo con ademan solemne.)

ESCENA VIII.

Dichos, menos RUI-PERO *y* DON ALONSO.

(Momento de pausa. Laura llora amargamente arrojada en un sillon. Solis la contempla.)

FRAN. Ya estamos los dos solos, ser hermoso.
Mira tierna al que debes muy en breve
apellidar tu idolatrado esposo.

LAU. Y eso tu lengua á pronunciar se atreve!
Asesino! deshonra de tu nombre,
que haces de serlo criminal alarde,
quien aprisiona por traicion á un hombre
é insulta una doncella... es un cobarde!

FRAN. ¿Cuando colmarte de ternura quiero
en mis brazos, te niegas?

LAU. Maldecido!
antes ábreme negra sepultura;
antes hunde tu acero envilecido
en mi pecho! Me acuerdas la impostura
que causa vil de nuestra suerte ha sido?
Para inmolarme en tu brutal despecho
¿acaso ya el valor te ha abandonado?
Saca esa espada... hiere!.. este es mi pecho!..
(Solis retrocede horrorizado.)
A mas de ser cobarde eres menguado.
¿Qué has hecho de mi padre?.. Dime, dime,
ó pierdo la razon.

FRAN. (Necia muchacha;
me agota la paciencia.) Esclavo gime
del hombre á quien osó ponerle tacha.

ESCENA IX.

Aparecen por la segunda puerta DON DIEGO, FERNANDO *y* NUÑO.

DIE. Ah! aqui hay luz... (*dentro.*)
LAU. (*huyendo de Solis.*) Tu infamia era bien cierta!
FRAN. Ven á mis brazos.
(*quiere abrazarla, ella se resiste.*)
DIE. (*á Fernando.*) Forcemos esta puerta...
FER. Oh! que ideas se agolpan en mi mente!
DIE. A mi, Nuño, Fernando!
(*se nota forzar la puerta.*)
NUÑO. Nos perdimos
en el oscuro corredor. (*cede la puerta.*)
DIE. (*lanzándose entre Solis y Laura.*) Detente,
hombre infame!
LAU. (Esa voz!..)
DIE. Ya nos hallamos;
el uno frente al otro nos pusimos...
la última vez mirándonos estamos.
Yo he brotado debajo de tu planta
para venir á castigarte, aleve!
Mirame al rostro... Mi mirar te espanta?
Horrorizarte mi presencia debe.
No soy juglar, como á tu vista llego.
Me arranco el antifaz.
(*tira el gaban y aparece completamente armado.*)
Bajo este trage
se oculta tu enemigo. Soy don Diego
de Alarcon..,
LAU. (*con alegria.*) Ah!
DIE. Asesino de mi hermano!
escaparás ahora á mi corage?
LAU. Diego mio!
FRAN. Insensato! Tu te lanzas
á la muerte como él.
(*saca un silbato y toca.*)
DIE. Te has engañado!
procuré defraudar tus esperanzas,
y en cada puerta coloqué un criado.
LAU. Diego, salva á mi padre!
FRAN. Mas primero
sufre, pues le buscaste, tu destino.
(*saca un puñal, y avalanzándose á él.*)
DIE. ¿Qué? ¿no quereis morir cual caballero?
Salga pues el puñal del asesino.
(*arroja la espada y tira del puñal.*)
LAU. Ah! teneos.
DIE. Aparta. Estás temblando? (*á Solis.*)

ESCENA X.

Dichos RUI-PERO *que sale y detenido por* FERNANDO, *cae de rodillas junto á la puerta.*

FER. Atrás.
FRAN. Rui-Pero?
DIE. Mátale, Fernando.
(*hiere á Solis que cae.*)
FRAN. Muero. .
DIE. Bien cara os costará la cena. (*cuadro.*)
LAU Diego mio! (*echándose en sus brazos.*)
DIE. Ven, Laura.
(*à Fernando.*) Arroja ese cadáver al torrente.
LAU. Diego! á mi padre salva prontamente!
(*don Diego vá á salir presuroso ve á Rui de rodilla y le ase por un brazo indignado.*)
Que viva!
DIE. Vivirás por su clemencia.
Guia tú! (*á Rui.*)
Laura cogiéndole y cayendo con él de rodillos en medio del teatro con ademan sublime, y alzando lo ojos al cielo.)
LAU. Gracias, gracias, Dios clemente
eterno protector de la inocencia!
(*Durante este final, que debe ser rapidísimo, la tormenta arrecia, y los relámpagos iluminan la estancia.*)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATRO DEL REINO.— Aprobada en sesion del 4 enero de 1850.— *Baltasar Anduaga* y *Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1850:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.